

Aquiles Julián

Drogas, violencia y legalización



7



Drogas, violencia y legalización



Aquiles Julián

7





© 2012 **Lectofilia digital**

1ª edición, septiembre 2012

Editado en Rep. Dominicana por:

Editora Libros de Regalo.

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra y su difusión.



A Machiquita, Yuri y Alejandro.

In memoriam



Índice

- 9** La mentira de la guerra contra las drogas
- 16** Los Zetas, su guerra y la legalización.
- 21** La violencia real que el poeta Sicilia no ve
- 25** ¿Cuál es el origen de la violencia?
- 29** Leonel, Obama y la legalización de las drogas
- 41** ¿Qué exactamente pide el poeta Javier Sicilia?
- 49** ¿Por qué los Estados van a legalizar las drogas?
- 58** El 60% en España manejan drogados
- 60** La marihuana daña la inteligencia y el cerebro
- 66** El caso de Macaulay Culkin
- 69** La medicina como tapadera para la legalización
- 71** Fumar marihuana en la Casa Blanca
- 73** Estado fallido, narcoestado y otras sandeces.

- 77** En España 56% conductores andan drogados
- 80** Tostarse químicamente el cerebro
- 82** La muerte del hijo de “Rocky”
- 84** El plan de legalizar las drogas
- 92** ¿Quiénes están detrás del plan?
- 94** ¿Hay o no hay un plan montado?
- 102** Un mercado de 224 millones de adictos.
- 105** El mercado que tiene locos a los legalizadores
- 108** ¿Cómo sabes si alguien consume drogas?
- 111** ¿Qué tiene que ver el SIDA con la prohibición?
- 116** Pepe Mujica, los tupahuanos y los acuerdos
- 119** Si fracasó ¿cómo piensan “controlarla”?
- 123** El arte de venirla uno con Mujigangas
- 128** Los hechos duros de la marihuana
- 130** Una perla de pensamiento falaz
- 132** El Pepe Mujica piensa marihuanear Uruguay
- 135** De Uruguay a Urughuana
- 139** Notas del debate sobre legalizar la marihuana.

La mentira de la guerra contra las drogas.

PRESENTACIÓN



Las drogas en República Dominicana se propagaron a partir del 1965, traídas al país por las tropas norteamericanas que nos invadieron el 28 de abril de aquel año, temiendo que RD se convirtiera en una segunda Cuba.

Cientos de prostitutas, que entretuvieron las tropas, se iniciaron en el vicio.

Al término de la guerra, las drogas fueron empleadas con otros fines. Se usó como estrategia de contrainsurgencia, desde el Estado dominicano, bajo la orientación foránea, para atrapar en ellas a buena parte de la juventud arisca de aquellos años.

Se nos dio nuestra dosis local de sexo, drogas y rock 'n roll.

Y así las drogas comenzaron a expandirse junto a la música y la cultura del rock.

De un recurso de domesticación política aprovechado desde el Estado para controlar y desviar las energías contestatarias de los jóvenes, la conversión de los Estados Unidos en un formidable mercado para todo tipo de estupefacientes y la potente demanda de esa nación despertó la ambición de los jerarcas militares, policiales y políticos.

No sé si como dice el poeta Pedro Mir estamos “*en el mismo trayecto del sol*”, pero de seguro que sí estamos en el mismo trayecto de la cocaína.

Los gobiernos que se han sucedido han sido permisivos cuando no cómplices. Y se han lucrado del narcotráfico.

La riada de dinero ha enriquecido a tantos, que hacerse de la vista gorda, darle una manita a un capo y facilitarle sus operaciones ha devenido en un objetivo para hacerse de dinero rápido.

Jueces, fiscales, abogados, simples policías y soldados, oficiales, funcionarios del Registro Civil, cirujanos plásticos, banqueros, políticos, ingenieros, importadores de vehículos, manejadores de proyectos inmobiliarios, artistas... es grandísima la cantidad de áreas salpicadas cuando no empapadas en los dineros del narco.

En la década de los '80 vi a toda una generación inmiscuirse en las drogas, soñando el éxito fácil, dinero a montones y vida de magnate.

La vi marcharse a los Estados Unidos de mil y una maneras. Igual la vi retornar con sus vidas destruidas, vueltos guiñapos humanos o maquillados y en sus cajas. Otros quedaron allá atrapados: unos en la cárcel y los demás en el vicio.

Todos quisieron ser Tony Montana.

Acá llegaban sus historias, exageraciones adicionadas al gusto.

Fue la época en que los dominicanos formamos los primeros cárteles, basados en las relaciones primarias, de familia.

Y que algunos aprendieron y emularon las peores prácticas del bajo mundo. ¿O es que no recordamos ya a nuestro Freddy Krueger?

Y los que volvían enseñaban a los de aquí a drogarse.

Así fueron los años '80.

Empezaron las inversiones de los Dominican Yorks. Y el dinero de las drogas fluía a raudales.

Los años noventa produjeron sus escándalos.

Miembros del anillo palaciego del entonces presidente Balaguer, ya ciego y disminuido, vendieron protección y sacaron narcos personalmente de la cárcel de La Victoria y los

llevaron bajo su protección al aeropuerto, devolviéndoles la libertad.

En algunos casos quedaron registros en la prensa de los escándalos.

En otras pudieron hacerlo sin mayor publicidad.

Y la isla se hizo más que atractiva como ruta de envío.

Ya saben, estamos “*en el mismo trayecto del sol*”.

La “*guerra contra las drogas*” normalmente era un expediente oportuno para despojar a extranjeros de sus propiedades, usado a conveniencia por un jefe militar sin escrúpulos.

Se fabricaron narcos a conveniencia, con fines de quitarles sus bienes.

En ocasiones llegó a denunciarse. Nunca sirvió para nada.

Luego nos enteramos de que los narcos eran enganchados a las FF.AA. y hecho oficiales, ascendidos y protegidos desde el poder.

En los Estados Unidos la política fue utilizada como tapadera para el negocio del narcotráfico.

Las bodegas dominicanas servían para lavar dólares. Y los partidos para dar una falsa respetabilidad a los capos.

Por ahí anda un reportaje: “*The Dominican Connection*”

(<http://archives.citypaper.net/articles/o8o3oo/cs.co>)

[ver1.shtml](#)), que explica el choque entre en agente del FBI John “*Sparky*” McLaughlin y el Departamento de Estado durante el gobierno de Bill Clinton y su origen. Y en **Narco News** se pueden leer otras noticias no menos sorprendentes (<http://www.narconews.com/dominica1.html>).

Viajar a captar fondos a New York y otras ciudades norteamericanas se puso de moda.

Luego empezaron a suceder cosas antes nunca vistas en el país.

Una noche, en **Trío Café**, para la época un lugar clase media alta, cosen a balazos a Martín Abreu Pimentel, quien había obtenido un puesto como ¡Ayudante Civil del presidente de la República! 20 balazos le dieron.

Luego un alférez de la Marina de Guerra dominicana, Gustavo Isidro Zayas García, quien tenía un bunker con cámaras de vigilancia, guardaespaldas armados, rejas electrificadas y demás artilugios de seguridad, fue acribillado con 17 tiros en presencia de su esposa e hijos en la exclusiva urbanización Galá.

Enganchan y ascienden a capitán a Quirino Ernesto Paulino y se emite un decreto, el 749-03, del 12 de agosto del 2003, de la Presidencia de la República, en que se expropián terrenos en Elías Piña, para construirle una pista de aviación privada al capo, pegado a la frontera como Haití.

Y cuando muchos meses después se detiene a Quirino nada menos que un coronel de la Policía, Nin Melo, le escoltaba un cargamento de drogas que nunca se supo hacia quién iba.

José Franklin Jurado Rodríguez, testaferro del Cártel de Cali, número tres en la organización que dirige José Santacruz Londoño, hace un acuerdo con la Presidencia de la República para “*construir 10,000 viviendas para militares*” en un proyecto denominado La Cruz del Sur (¿Cruz por Santacruz Londoño?, en terrenos aportados por el CEA en el Km. 21 de la carretera Duarte.

Allí, junto a los mandos militares y el entonces presidente de la República dando el primer picazo, estaba, orondo, el representante del Cártel de Cali.

Luego vimos a oficiales de la Marina de Guerra dominicana operar como sicarios y ocuparse de la masacre de Paya, Baní.

Y el escándalo de Figueroa Agosto, el capo que grabó en video a sus amantes dominicanas teniendo sexo con él y que comprometió a tantos.

Una serie de asesinatos, como el del parqueo de Carrefour, el del dueño de La Francesa y el del coronel P.N. González, muerto a la entrada de su lujoso apartamento en la Av. Anacaona, el sector más caro y exclusivo de la capital, al que se había mudado desde Cristo Rey, un sector clase baja y popular, muy

pobre, nos fue mostrando el grado de putrefacción en que el narcotráfico nos ha generado.

Vemos las sentencias complacientes, los descargos maliciosos, las instrumentaciones deficientes para justificar y facilitar fallos judiciales convenientes.

Y a todos los partidos y sus claques lucrándose en lo posible del negocio.

Y todo, mientras se hacen declaraciones, se dan discursos, se pontifica con aire de seriedad.

Mientras, gente muy cercana, familiares, amigos, perdieron sus vidas por el vicio maldito.

He sido testigo personal de la degradación a que estas conducen.

Del terrible dolor que provocan.

Y de la impotencia que nos generan.

Y por igual de la hipocresía de quienes se lucran de ellas mientras hacen discursos de condena a las mismas.

De la “*doble moral*”.

De la impunidad. Y del precio que hemos pagado todos para que unos pocos se enriquezcan ilícitamente.

Y también finjan honorabilidad.

Los Zetas, su guerra y la legalización de las drogas



México vive una guerra desmesurada, donde la perder la vida, ser torturado y padecer un intento de asesinato es lo

más normal del mundo.

Esta vez es la guerra entre dos facciones de Los Zetas, el temible cártel de asesinos formado por ex-miembros de las fuerzas especiales del ejército mexicano.

Heriberto Lazcano Lazcano, El Lazca, cabecilla de una facción, y Miguel Ángel Treviño Morales, Z-40, andan de a balazos.

Se pelean el control del dinero y el territorio de San Luis Potosí, Tamaulipas, Zacatecas, Nueva León y Coahuila.

Los Zetas fueron fundados en 1998 por 14 cuadros del ejército mexicano, pertenecientes a su Grupo de Fuerzas Especiales, GAFE. Desertaron masivamente

y se convirtieron en espalderos y matones del cabecilla del Cártel del Golfo, Osiel Cárdenas Guillén.

Al caer preso y ser extraditado a los Estados Unidos Cárdenas Guillén, Los Zetas, que habían participado como ejecutores en una guerra librada entre el Cártel del Golfo y el Cártel de Sinaloa del Chapo Guzmán, eligieron independizarse del Cártel del Golfo en el 2010, incómodos por el acercamiento entre Cárdenas Guillén y el Chapo Guzmán, lo que no agradó a El Lazca, ex-cabo de infantería de origen campesino, proveniente del Estado de Hidalgo.

Ahora El Lazca y Z-40, quien antes robaba vehículos en Nueva Laredo, decidieron pelearse por la supremacía del grupo.

Y las masacres están a la orden del día.

¿Tiene algo ese enfrentamiento mortal que ver con que las drogas sean ilegales? ¿La legalización de las drogas en algo atenuaría o haría menos grave la crueldad y la sevicia de estas pandillas?

La realidad es que la ambición, el deseo de mandar y controlar, las rivalidades, los egos, la carencia de todo escrúpulo, de todo límite, son el origen de estas sangrientas disputas entre bandas y no hay nada que pueda detenerla, salvo el aplastar a sangre y fuego al rival.

La población civil se ve expuesta a la carnicería y tiene que despertar cada día con el oprobio de una masacre más.

Los Zetas, que gozan decapitando a sus víctimas, se pelean por heredar el Cártel del Golfo.

Como militares, duchos en el manejo de armas y en tácticas de guerra, y sin ningún tipo de protocolo o norma que respetar, representan el máximo riesgo para el pueblo mexicano. Son letales y no tienen freno alguno.

¿Cómo podría el Estado mexicano impedir esta violencia? Sólo hay una manera: imponiendo la violencia del Estado, defenestrando a estas bandas, exterminándolas y reduciéndolas a poco menos que nada.

No existe otra manera.

Los cárteles mexicanos: el de Tijuana, el de Sinaloa, el del Golfo, Los Zetas y tantos más fueron el resultado de una permisividad, de una tolerancia, de una connivencia y de una mezcolanza entre los poderes políticos, policiales, militares y judiciales de México con los barones de la droga, que llevó al país a prácticamente operar como un narcoestado.

La penetración de los narcos en el ejército, la policía, la judicatura y la burocracia política mexicana es altísima, por la proclividad cultural latinoamericana a la mordida, al soborno.

Y la sociedad mexicana cosecha hoy las consecuencias de esa impunidad, de ese maridaje.

Que no tiene nada que ver con que las drogas estén penalizadas.

Porque aún se despenalicen, las bandas proseguirán con igual o mayor fuerza debido a que no se someterán en forma alguna a regulación, limitación, pago de impuestos, supervisión y control públicos, etc.

Su ley, la única que reconocen, es la fuerza, el eliminar o someter al contrario. Ese es su predicamento. No hay otro.

Legales o ilegales, seguirán trasegando narcóticos hacia los Estados Unidos y reventando a quienes se le opongan.

Listos para decapitar en masa y aterrorizar a la población para obtener silencio, obsecuencia y cooperación.

Esa es la realidad mexicana. Y es la que el poeta Javier Sicilia quiere maquillar acusando a los norteamericanos de ser los responsables de esa violencia porque no legalizan las drogas.

Y cuando las legalicen, ¿qué? ¿Legalizarán también que Los Zetas o el Cártel de Sinaloa tengan entrada franca a los Estados Unidos, sin control alguno? ¿O es que suponemos ingenuamente que estas mafias criminales se acogerán a una amnistía y se

convertirán pacíficamente en corporaciones comerciales?

¿El Chapo Guzmán, El Lazca y Z-40 cambiarán sus Uzis por el maletín y las maneras de un ejecutivo?
¿Eso es lo que espera que ocurra la mente del poeta Sicilia?

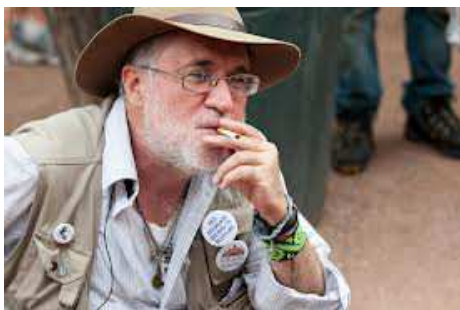
Ni en la más calenturienta y despistada imaginación puede haber semejante expectativa.

Sólo aplastar por la fuerza militar del Estado a estas bandas criminales puede devolver la paz al pueblo mexicano.

No existe otra opción posible.

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/14/actualidad/1347648025_210275.html

La violencia real que el poeta Javier Sicilia se niega a ver.



El País, España, trae la noticia de la aparición de 16 cadáveres en Tamaulipas, el estado del Cártel del Golfo, que iniciara en su tiempo un

contrabandista, Juan Nepomuceno Guerra, en los años '70, y que hoy se disputan a sangre y fuego los del Cártel del Golfo, aliados al Cártel de Sinaloa, y el violento cártel de Los Zetas, ex-miembros de las fuerzas especiales que fueron brazo armado del Cártel del Golfo y luego se independizaron y decidieron crear su propio cártel.

Nueve muertos en Nuevo Laredo y seis muertos en San Fernando, víctimas de la cruenta lucha entre las bandas por imponer su predominio.

Esa es la violencia mayor que sacude México.

La pregunta que se cae de la mata es: ¿cómo evitaría la legalización de las drogas esa violencia?

El enfrentamiento entre Los Zetas y el Cártel del Golfo, al que le han defenestrado sus cabezas, es por

controlar las rutas de trasiego de drogas desde México a los Estados Unidos.

La legalización de las drogas ¿eliminaría la necesidad de ese trasiego? En modo alguno. El contrabando significa siempre saltarse las regulaciones y los impuestos. De hecho, Juan Nepomuceno Guerra, el patriarca del Cártel del Golfo, originalmente era un contrabandista de bienes de consumo que metía a México saltándose las regulaciones proteccionistas de las autoridades mexicanas.

Cuando dejó el control del grupo a su sobrino, Juan García Ábrego, este invirtió el flujo: en vez de traer aparatos electrónicos y bebidas a México, usó las rutas para introducir en Estados Unidos estupefacientes.

Osiel Cárdenas Guillén, que sucedió en el control a García Ábrego, dos años después del apresamiento de éste último en 1996 se hizo de una guardia de élite formada por soldados profesionales para su resguardo y acciones punitivas. Ese fue el origen de Los Zetas.

La extradición a Estados Unidos de Cárdenas Guillén y la reciente captura de Jorge Eduardo Costilla Sánchez, El Coss, cabeza de una de las facciones del Cártel del Golfo, deja a esta organización suficientemente maltrecha como para que sus antiguos servidores, Los Zetas, quieran apropiarse de la ruta.

El Coss, por su parte, había convenido alianza con el letal Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como El Chapo, líder del Cártel de Sinaloa, que también tiene interés en la ruta.

Y ahí están enfrascados en una guerra a muerte.

¿En qué la descripción anterior se ve afectada por la legalización de las drogas?

Aún las legalicen, lo que viene próximamente, los Estados Unidos establecerían normas, reglas, restricciones; es decir, crearía las bases para que las bandas de narcotraficantes sigan operando.

Y mientras sigan operando habrá violencia. Sobre todo, mientras los gobiernos sigan tolerando y facilitando a los capos actuar; mientras estos tengan comprados a políticos, oficiales de la policía y del ejército: mientras el narcotráfico permee y domine parte del Estado y sus aparatos represivos.

Si el Chapo Guzmán se impone sobre Los Zetas y controla y subordina al Cártel del Golfo, México entero quedará a sus expensas.

Ya ha acumulado demasiado poder.

Sus sicarios se mueven por México a sus anchas.

No tienen ley alguna que respetar. Norma alguna que seguir. Simplemente imponer el terror. Y de eso saben.

Y tienen buena parte del aparato político, policial, militar y judicial comprado y a su servicio.

El clamor porque cese la violencia ¿implicará dejar actuar, hacer y deshacer a los cárteles, sobre todo a

Los Zetas, los del Golfo, el de Sinaloa y el de Juárez, y a los que, animados por la permisividad, se animen a aparecer?

¿Cómo piensa el poeta Javier Sicilia que se reducirá la violencia entre pandillas? ¿Hará una peregrinación, otra caravana a Sinaloa, a Ciudad Juárez, a Tamaulipas y a donde tengan Los Zetas su base de operaciones?

Esa segunda ni creo que la haga ni le aconsejo que la piense siquiera.

A diferencia de los Estados Unidos, que tienen leyes, reglas y normas a los que atenerse mal que bien, los Cáteles no tienen ninguna.

Es simple primitivismo. Simple fuerza.

Si el Estado mexicano pierde el control y se prosterna, no habrá para el poeta Javier Sicilia país posible.

Si el cree haber visto violencia, que sepa que no ha visto nada.

La guerra entre cárteles es la fuente de toda violencia, de esa espiral de crímenes que tiene atrapada a México.

Y a la que él de alguna manera se está prestando a servir.

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/14/mexico/1347654382_123188.html

¿Cuál es el origen de la violencia?



El poeta Javier Sicilia anda por Washington pidiendo a los norteamericanos que legalicen las drogas para "detener la violencia que ellas

causan".

Es una acción bien intencionada pero mal enfocada. No es la prohibición de las drogas la que produce la violencia sino la lucha feroz entre cárteles por controlar territorios, mercados y vías de trasiego.

También es cierto que autoridades civiles, policiales y militares se han confabulado con los barones de las drogas, sirviéndoles como testaferros, sicarios y padrinos.

Se agita la matraca de la llamada "*guerra contra las drogas*", como si los narcos no actuaran de manera pública y desembozada.

Los puntos de drogas operan de manera abierta.

Los microtraficantes, apandillados, son dueños de barrios y tienen sobornados a los policías del lugar.

Y la violencia ocurre porque la ambición hace que quieran dar tumbos o despojar de una zona a una banda más débil.

¿Cómo evitaría que eso ocurra el hecho de que las drogas se legalicen?

Habría que aceptar que las bandas tienen todo el derecho de hacer lo que les venga en ganas.

Y que el Estado se abstendría de intervenir.

Permitir la Ley del Más Fuerte en beneficio del grupo más despiadado.

En suma, regalarles el país a los narcos, más de lo que se le ha regalado, que ya es mucho.

Las drogas, sabemos, las van a legalizar porque en su despenalización las grandes corporaciones y las burocracias políticas cifran la posibilidad de capear la actual crisis financiera mundial.

Entienden que todos esos billones de dólares bien podrían engrosar las arcas de corporaciones, bancos y gobiernos.

¿Eliminaría esa despenalización la acción de los cárteles? En modo alguno.

La obligatoria reglamentación de la producción, distribución y comercialización (incluyendo el consumo), crearía el espacio natural para que las bandas pervivan.

Y las haría más violentas, para defender sus mercados, sus negocios, sus ingresos, afectados por corporaciones privadas y gobiernos que irían tras ellos.

El problema mayor es la complicidad de políticos, jerarcas policiales y militares con los cárteles y su participación activa en las guerras por dominar mercados, territorios y vías de acceso.

Ese, no otro, es el problema en México, en Colombia, en República Dominicana y en mismo Estados Unidos.

Demasiado dinero envuelto para que personas que ganan salarios insuficientes no sean tentados. Demasiados intereses que le parten el cuello a todo aquel que interfiera.

Una de las que marcha con Sicilia en Washington, María Guadalupe, denuncia cómo su hermano, el teniente de infantería Miguel Orlando Muñoz Guzmán, fue desaparecido luego de que denunciara los vínculos entre los comandantes de Chihuahua y Ciudad Juárez con uno de los cárteles de las drogas. Y cómo en el ejército mexicano falsificaron la firma para hacerle creer que él había desertado. El gobierno de Felipe Calderón no movió un dedo para averiguar la suerte del oficial mexicano. A ese grado llega la complicidad.

Ahora, tras la caída de uno de los cabecillas del Cártel del Golfo, se prevé una lucha entre los cárteles de Sinaloa, los Zetas (ex-militares de las fuerzas especiales que actuaban como sicarios y se independizaron) y los remanentes del Cártel del Golfo por controlar esa ruta.

Pero Juan Nepomuceno Guerra en los años '70, todo un padrino local, actuaba públicamente como juez y señor en Tamaulipas. Y búsqüenlo: gobernadores, jefes militares y policiales, políticos locales, todos comían de su mano. Fue el fundador del Cártel del Golfo.

No ha existido ninguna guerra contra las drogas. Sí ha existido guerra entre cárteles por controlar el negocio y complicidad mayúscula de organismos que debían combatirlos y proteger a los ciudadanos.

Pregúntese, si no, por qué si Quirino, el coronel Nin, Figueroa Agosto, "*Toñoñeña*" y demás han caído en manos de la DEA, hecho acuerdos con la fiscalía norteamericana y "*confesado*", aquí no se conoce del primer funcionario civil, policial o militar destutanado por complicidad y encubrimiento. Porque hablaron, su confesión fue la base de la ligera penalización recibida.

¿O se los llevaron precisamente para que no hablaran?

<http://www.el-nacional.com/noticia/52242/24/el-violento-futuro-del-cartel-del-golfo.html>

Leonel Fernández, Barack Obama y la legalización de las drogas.

“Ha habido cierta ambivalencia, cierta complacencia, cierta permisibilidad que hará que el tema no tenga nunca una solución”.

Leonel Fernández



Leonel Fernández, que recién salió de la presidencia de la República Dominicana, acaba de admitir públicamente en una comparecencia en la conferencia anual de la Corporación Andina de Fomento, CAF, en

Washington, D.C., que en los gobiernos del continente impera una “*doble moral*” con respecto a las drogas, en comparación con la que existe frente al terrorismo.

“Al terrorismo se le combate frontalmente y, si hay que ir a la casa de (Osama) Bin Laden y provocar su

muerte, se hace y no hay por eso ningún prurito moral”, dijo con respecto al terrorismo. Sin embargo, frente a los narcos: *“A veces, a estos capos se les trata con mayor complacencia”.*

Viniendo sus palabras de un jefe de Estado con 12 años de ejercicio, 8 de ellos ininterrumpidos, creo que es más que evidente que el auge del narcotráfico ha estado fundado en la permisividad, complacencia y doble moral de los Estados y gobiernos, que lo han dejado crecer porque les resuelve varios problemas a los que no tienen solución:

1. Un volumen de dinero que estimula la economía, y se lava en torres suntuosas, vehículos de lujo y otros símbolos de estatus ;
2. Ocupación y medio de vida para miles de personas que ejercen el microtráfico;
3. Amortiguar y aplacar las conciencias de decenas de miles de individuos que evaden su realidad y se sumergen en la euforia temporal de los narcóticos;
4. Una manera de lucrar los que ejercen el poder político y militar a costillas de hacerse de la vista gorda o de actuar como escolta y protección de embarques y narcos, para funcionarios, policías y militares, que son directos beneficiarios del narcotráfico.

Han hecho mucha alharaca, pero en los hechos han dejado hacer y dejado pasar. “Complacencia mayor”, dijo el ex-presidente Fernández. Sabemos de eso.

CREARÍA UN PROBLEMA MAYOR, DICE OBAMA

En la VI Cumbre de Las Américas, en Cartagena de Indias, Colombia, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, también expuso una posición oficial de claro rechazo a la legalización de las drogas. *“Mi posición personal y la de mi Gobierno”, expresó, “es que la legalización de las drogas no es la respuesta. De hecho, si uno considera qué pasaría, veríamos que habría un comercio masivo de drogas que dominaría a muchos países, sin límites para sus operaciones, y esto podría ser mucho más dañino que las condiciones que existen en este momento”.*

Y ya en abril de este año, al anunciar un cambio de política frente a las drogas, el responsable del gobierno de Obama para las drogas, Gil Kerlikowske, declaró: *“Si haces legal una sustancia que es ilegal, su consumo va a aumentar. Y viendo los devastadores efectos de la droga, a nivel de salud y de seguridad, hacer que estén más disponibles no tiene mucho sentido”.*

Ahora bien, paralelamente hay montado todo un tinglado internacional de presión para convencernos de que *“la guerra contra el narcotráfico ha fracasado”* y que la solución es legalizar las drogas.

Se culpa a la legislación que penaliza la producción, distribución, comercialización y consumo de narcóticos ilegales de ser la responsable de la

violencia y el desenfreno de las pandillas que trafican con dichas sustancias.

Y también se nos quiere convencer de que los narcóticos no son tan dañinos. Por lo menos, la marihuana, puerta de entrada, como se sabe, a otras drogas.

LA MARIHUANA O EL MASCARÓN DE PROA

La marihuana es el mascarón de proa de todo el esfuerzo por despenalizar los narcóticos. Se pretende diferenciar a la marihuana de la cocaína y otros narcóticos, haciendo una distinción artificial entre *“drogas blandas”* y *“drogas duras”*.

Y lo que se promueve son los beneficios fiscales y de empleos que se derivarían de legalizar la marihuana. Por ejemplo, la AMEC, la llamada Asociación Madrileña de Estudios sobre el Cannabis, que no es más que un grupo de presión de usuarios para que se les legalice el vicio (que es semilegal en España, por cierto), en su página reseña que los consumidores españoles de marihuana gastan E\$1,163 millones de euros al año en adquirir el alcaloide, y de producirse una legalización total el Estado español recibiría unos 177 millones de euros por impuestos.

Además, alegan, se generarían 38,000 puestos de trabajo por cultivo y comercialización, lo que significa unos 400 millones de euros adicionales para el gobierno.

Impuestos y empleos, dos cosas que atrae a los políticos. Esa es la carnada.

Señalan, además, que en España el 2% de la población de 15 años en adelante es consumidor diario de marihuana. Y hay otro porcentaje que la consume ocasionalmente.

Los marihuaneros, que se agrupan en clubes de consumidores, promueven el cultivo de autoconsumo y el derecho personal de escoger con qué aturdirse o evadirse.

Hay otras dos corrientes que tienen sus propias agendas.

¿NARCOSOCIALISMO O NARCOCAPITALISMO?

El primero, promovido por el presidente de Uruguay, José Mujica, es el narcosocialismo. El estado se encargaría del cultivo, la distribución y la comercialización de la marihuana, como estrategia de contención de la adicción a la pasta base de cocaína.

La idea de Mujica es, como todo enfoque socialista, imponer una cuota, una “libreta”, para 30 gramos de marihuana al mes, a través de un registro que, en su fantasía, evitaría el narcoturismo y el mercado negro. Supuestamente, el narcosocialismo reduciría y/o eliminaría la violencia de los cárteles y los crímenes. Y como toda ensoñación socialistoide no pasa de ser un disparate mayúsculo.

Primero, porque ¿quién le ha dicho a Mujica que los consumidores de pasta base de cocaína se devolverán al consumo de marihuana del que probablemente emigraron a vivir “*experiencias*” más intensas?

Segundo, ¿de qué manera Mujica y su gobierno creen que los viciosos limitarán su consumo a los 30 gramos autorizados, cuando se sabe que sus cerebros ha sido afectado en su capacidad volitiva, en su corteza prefrontal, y tienen su capacidad de voluntad y autocontrol disminuidas?

Tercero, ¿cómo podrían evitar la corrupción en las Fuerzas Armadas y la burocracia política envuelta en el cultivo, distribución y comercialización de marihuana, conocedoras de que pueden agenciarse un dinerito extra?

Cuarto, ¿quién cubriría la operación? ¿Los tecatos? ¿El Estado, o sea, los contribuyentes uruguayos? La marihuana ¿les sería vendida o regalada?

Quinto, ¿aceptarían los adictos uruguayos salir del closet y exponerse públicamente inscribiéndose en un padrón oficial o se formaría una especie de marihuaneros anónimos?

Mujica fue criticado no sólo por lo delirante de su propósito, que para nada serviría en realidad, sino también por partidarios de la legalización pero en beneficio del narcocapitalismo.

SI ES PRIVADO, ES BUENO, SEGÚN
OPPENHEIMER

El periodista Andrés Oppenheimer entrevistó a Mujica, y en su artículo *“El proyecto de estatizar la marihuana”* se escandalizó, no por la pretensión de despenalizar su cultivo, comercialización y consumo, sino porque era el Estado uruguayo quien haría esa tarea, narcosocialismo, y Oppenheimer es partidario del narcocapitalismo, que sean corporaciones privadas las que se lucren del asunto.

Lo malo no es que se legalice una planta que se ha probado científicamente que daña el cerebro humano y tiene consecuencias adversas a mediano y largo plazo en perjuicio para sus usuarios. Lo malo es que sea el Estado el que lo haga. Pero si una corporación privada lo hace, entonces es aceptable la idea. Y que sea el mismo Oppenheimer quien lo diga: *“Mi opinión: cuando leí por primera vez el proyecto de ley de Mujica proponiendo que el estado “asuma” el control del negocio de la marihuana, mi primera reacción fue pensar que Uruguay creará una nueva burocracia gubernamental, repleta de amigos del gobierno, que probablemente terminarán fumándose los ingresos de las ventas de marihuana o –peor aún– vendiendo drogas duras por debajo de la mesa.*

Pero si el plan de Mujica es subcontratar una empresa privada de trayectoria conocida para gerenciar el negocio bajo regulaciones estatales –tal como ocurre con las empresas que venden whisky o

cerveza—, tal como dijo en la entrevista, quizás no sea una idea tan loca. Los ingresos podrían usarse para pagar programas de educación, prevención y tratamiento para combatir drogas más duras.”

Cuando habla de “subcontratar una empresa privada de trayectoria conocida” es obvio de qué habla: concederle a las corporaciones del vicio el negocito. Si lo hace así, será bendecido, loado y exaltado al más alto nivel y toda una manada de formadores de opinión declarará a Mujica el nuevo libertador de América. ¿No ha coincidido Vargas Llosa con él y lo ha reconocido por esa iniciativa?

¿A ALGUIEN LE PREOCUPAN LOS CIUDADANOS?

Los Estados están metidos en una trampa. Una parte de su población está dañando sus cerebros a un grado en que se harán inaptos para autosostenerse y ser socialmente útiles.

Se está creando una masa subhumana, en tanto disminuidas en sus cerebros, con daños irreversibles. Pero hay la realidad por igual de que la producción, distribución y comercialización de narcóticos ha sido tolerada y hasta cierto grado facilitada desde el propio Estado, gracias a esa “*doble moral*” que el expresidente de República Dominicana dijo que existía, en alusión obvia al Estado norteamericano (que fue el que llegó hasta el escondite de Osama Bin Laden y lo mató) y que es extensible a todos los gobiernos

latinoamericanos, que sabe quiénes son los capos locales y los protegen.

Eso ha creado una sensible cantidad de familias que viven del microtráfico y para las que la sociedad no tiene puestos de trabajo, así que se hacen de la vista gorda.

Además, la penalización de las drogas son una fuente de extorsión, peajes, protección y “*tumbes*” que involucra a funcionarios judiciales, agentes policiales y militares. Y a padrinos oportunos en las altas esferas del Estado.

La realidad es esa. Los Estados carecen de posibilidad de reprimir el narcotráfico porque son beneficiarios del microtráfico en varios sentidos.

Tal vez la legalización de la marihuana y otras drogas sea conveniente. Pero ello no resolverá los problemas claves.

LOS PROBLEMAS QUE LA LEGALIZACIÓN DE LAS DROGAS NO RESUELVE

El primer problema que no resolvería sería el de la edad de enganche. Los narcos reclutan a sus víctimas en la preadolescencia, enviciando a niños desde 9 a 15 años de edad.

Operan casi impunemente en colegios y escuelas, en canchas deportivas, en las calles, en donde quiera que los preadolescentes que empiezan a destetarse del control paterno y a socializar, se reúnen.

Era la única guerra que valía la pena ganar y que nunca se quiso ganar.

El segundo problema es el de la violencia. El narcotráfico se basa en la violencia y el poder. En apropiarse de un territorio y excluir a otro grupo competidor. En someter por la fuerza. En el ajuste de cuentas. En el sicariato.

Eso no va a cambiar aún legalicen las drogas. Siempre habrá quien produzca un nivel más alucinante que el permitido legalmente, de mayor intensidad en sus efectos... Y lo comercialice.

Y la nueva industria química de drogas de diseño está en plena expansión.

Podrán legalizar las drogas, autorizar su producción, comercialización y consumo libremente. Pero como toda legalización se aviene a normas, reglas y restricciones, ahí mismo se generó una razón de ser para que las bandas criminales mantengan su existencia.

Lo otro sería permitirles, como pretende el poeta Javier Sicilia, que hagan y deshagan simplemente para que no exista "*violencia*".

Es regalarle México al Chapo Guzmán y sus pistoleros.

A CONFESIÓN DE PARTE...

Y creo que eso hace tan valiosas las palabras del Dr. Leonel Fernández.

Él expresó que *“Ha habido cierta ambivalencia, cierta complacencia, cierta permisibilidad que hará que el tema no tenga nunca una solución”*.

Ahí está todo dicho.

No ha existido tal guerra a las drogas, de manera real.

Todo ha sido principalmente montaje, farsa, aparataje, bulto.

Las palabras, aunque escogidas con tacto, son precisas: ambivalencia, complacencia y permisibilidad.

Y su conclusión más que ilustrativa de tal condición: *“el tema no tendrá nunca una solución.”*

Y no la podría tener por la *“doble moral”* vigente, por la complicidad política, porque no se quiere, en el fondo, resolverlo.

Porque conviene.

Mantiene a una parte de la población distraída en su vicio, desconectada, ajena a la realidad, persiguiendo una euforia artificial que por otro lado la aniquila.

Resuelve al Estado su ineptitud para estimular la creación de plazas de trabajo, dando a miles de personas la oportunidad de hacer dinero participando del microtráfico.

Y constituye una fuente de lucro vía extorsión, complicidad o servicios extraoficiales, para políticos, burócratas, policías y militares.

La legalización de las drogas va. De eso no me caben dudas.

Y por igual que no servirá de nada. Seguirán los preadolescentes enviciándose. Las familias viviendo la tragedia de un miembro enganchado. Las bandas matándose por controlar mercados y territorios.

Y los políticos pronunciando discursos.

Todo seguirá como está, pero peor.

¿Qué exactamente pide el poeta Javier Sicilia con las drogas?



La prensa ha cubierto el recorrido de la llamada Caravana por la Paz que encabeza el poeta mexicano Javier Sicilia y que acaba de llegar a Washington, leo en **El País**, España.

Sicilia y quienes lo acompañan piden la legalización de las drogas, para supuestamente acabar con la guerra contra el narcotráfico.

Un hijo de Sicilia murió, asesinado por sicarios del Cártel del Golfo en el 2011.

UNA PETICIÓN SIN UNA IDEA CLARA

¿Bastaría que "*se legalizaran*" las drogas para que cese la violencia en México? Realmente el poeta Sicilia no tiene una idea clara de lo que pide.

Para empezar, ¿qué significa que se legalicen las drogas? Significaría que la producción, distribución y comercialización de las drogas sería reglamentada y autorizada por los organismos estatales a compañías organizadas, como sucede con la producción, distribución y comercialización del tabaco y el alcohol, por ejemplo.

Las mafias y cárteles operan precisamente saltándose toda regla y todo control. Y los viciosos tampoco se someterían a reglas y controles que limiten la cantidad y la frecuencia con que se drogarían o el tipo de drogas que les sería permitido.

Imaginen que se decida que las personas sólo tendrían derecho a 10 cigarrillos de marihuana por semana ¿Ustedes creen que los tecatos limitarían sus apremios a esos 10 cigarrillos o buscarían agenciarse más, por la izquierda?

Y cuando hablamos de legalización de las drogas, no es sólo de la marihuana, sino de la pasta base de cocaína, la heroína, el crack, las anfetaminas, las drogas sintéticas como el éxtasis y otras drogas de diseño.

¿Habría alguna forma de regular su uso? Si se regula, de inmediato emerge el mercado negro, la comercialización ilegal.

CÓMO PIENSA EL POETA QUE SE RESOLVERÁ LA
EDAD DE ENGANCHE

Otro aspecto es el relativo a los límites de edad.

Digamos que se autoriza la venta de drogas a mayores de edad.

Resulta que la edad de enganche, la edad en que se reclutan los nuevos viciosos, es de los 9 a los 15 años.

En las escuelas, grupos deportivos, lugares de reunión de los preadolescentes, los narcos hacen su trabajo de atraer niños que empiezan a destetarse y a sacudirse del control de sus padres y están abiertos a experimentar, a probar, a socializar fuera del control paterno.

¿Cómo podría evitarse que eso siga sucediendo? Las redes de enganche ya operan desde hace décadas. En las escuelas, en las canchas deportivas, en las actividades juveniles, en las fiestas actúan con total impunidad. Y desde la televisión, el cine, la moda y el rock se les despierta a los preadolescentes la suficiente curiosidad por "*probar*", aparte del chantaje oportuno que los reta en su hombría, en su valor, etc., para forzarlo a algo que no quieren.

¿Habrà alguna manera de evitar que los narcos prosigan reclutando sus víctimas en los preadolescentes? Hasta ahora no ha sido posible.

Eso significa que las redes de narcotráfico seguirán existiendo. ¿Habrà que permitirles que seduzcan y envíen a nuestros hijos como hasta ahora lo hacen? Si no, ¿habrà alguna forma de parar la "*guerra*"? El poeta Sicilia no tiene respuesta a esa pregunta.

¿CÓMO LA LEGALIZACIÓN IMPEDIRÍA LA GUERRA ENTRE CÁRTELES?

Otro aspecto para el cual el poeta Sicilia no tiene respuesta es el que tiene que ver con las guerras entre cárteles.

Mucha de la violencia deriva de que en el mundo de las drogas las relaciones son de poder y se basan en la fuerza.

¿Habrà alguna manera de que se lleve a a cabo una coexistencia entre bandas llenas de ambiciones por lograr el dinero fácil? ¿En bandas dispuestas a sacar de un territorio a otra? ¿O tendría el Estado que permitirles desangrarse y batallar, con los ciudadanos en medio?

No veo manera que la legalización de las drogas evite la violencia que las drogas generan.

Al legalizar las drogas, las grandes corporaciones se apropiarían de una actividad tan rentable, con un mercado cautivo.

¿Permitiría el Chapo Guzmán que la Philip Morris, por ejemplo, le arrebatase su negocio? ¿O se sometería el Chapo Guzmán al control y supervisión de las autoridades estatales de México?

¿Debería el Estado mexicano simplemente librar al Chapo Guzmán de cualquier control y exigencia y dejarle hacer lo que le venga en ganas, en aras de que no haya violencia en México?

¿CUÁL GUERRA? ¡LO QUE HAY ES COMPLICIDAD!

Uno escucha el sonsonete de la "*guerra contra las drogas*", pero la verdad es que lo que existe es la complicidad, la imbricación, el maridaje entre autoridades civiles y militares con los cárteles del narcotráfico.

Esa misma noticia presenta el caso del teniente de infantería del ejército mexicano, Miguel Orlando Muñoz Guzmán, uno de los más de 10,000 desaparecidos en el conflicto entre el gobierno mexicano y los cárteles de drogas.

El teniente Muñoz Guzmán *"denunció los nexos entre los comandantes de Chihuahua y Ciudad Juárez con uno de los cárteles de la droga. El Ejército falseó su firma para hacernos creer que había desertado"*, declara su hermana.

Si hay tal nivel de connivencia y complicidad entre los jefes militares, el gobierno y los cárteles como este caso da a entender ¿dónde está la famosa guerra? ¿No se trata de un fingimiento?

¿Cómo podría la legalización de las drogas evitar estos amañamientos y mezcolanzas? No sé.

LAS POSIBLES CONSECUENCIAS QUE SICILIA NO PIENSA

¿Quiénes serían autorizados a producir, distribuir y comercializar los estupefacientes? ¿Se les concesionaría a los cárteles? ¿Tendríamos al Chapo Guzmán como empresario del año en México? ¿Qué pasaría con los millones de dólares acumulados? ¿Habría una exoneración fiscal? ¿Cómo se legitimarían?

Para ninguna de estas preguntas el poeta Sicilia tiene respuesta.

Su petición es simple: que los Estados Unidos legalicen las drogas. Que México (supongo), las legalice por igual. Que se deje de perseguir a los cárteles de narcotráfico. Qué se les permita operar: producir, traficar y vender sus productos. Que no se interfiera en sus acciones para que no se produzca "*violencia*".

Es decir, que los Estados se prosternen a los cárteles. Porque si no es así, habrá violencia. Y eso es lo que el poeta Sicilia no quiere que suceda.

El poeta Javier Sicilia no tiene idea de la realidad del narcotráfico.

Actúa emocionalmente. Y sirve a un plan que lo utiliza y manipula: el plan de justificar la legalización de los estupefacientes.

LOS GRANDES INTERESES TRAS LA
LEGALIZACIÓN DE LAS DROGAS

Ese plan responde a los intereses de las grandes corporaciones que desean apropiarse del mercado creado por las mafias narcotraficantes y que consume billones de dólares en sustancias psicotrópicas.

Y coincide también con intereses de gobiernos que ven en los billones del narcotráfico una fuente de gravámenes y recursos para las arcas públicas (y la ambición de los burócratas).

Pero su propuesta no tiene respuesta para los grandes problemas del narcotráfico, que no tiene que ver con la prohibición o legalización de las drogas, sino con la edad de enganche: la preadolescencia, y las violentas luchas entre mafias por controlar el negocio.

Podrían legalizar las drogas, pero ¿habría que permitir que sigan en escuelas, colegios, canchas, centros comunales, etc., enganchando a los todavía niños a dichos vicios? ¿Cómo se impediría?

Si se legalizaran las drogas ¿a quiénes se les daría autorización para producirlas, distribuir las y comercializarlas? ¿Cómo se evitarían las guerras entre bandas por controlar los mercados cautivos de los narcoadictos?

¿Qué relación tiene la violencia entre bandas con la penalización de la producción, distribución y comercialización de drogas? ¡Ninguna!

¿La legalización reduciría o eliminaría esa violencia? Por el contrario, la acrecentaría, pues cada cártel buscaría llevarse la mejor tajada.

Y luego estaría la más que probable competencia de corporaciones multinacionales que incursionarían en el negocio con los cárteles que se sentían dueños de sus territorios y negocios.

El poeta Sicilia no trata nada de esto. Simplemente expresa una buena intención.

Y de buenas intenciones, sabemos, está empedrado el camino del infierno.

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/09/11/actualidad/1347320780_410903.html

¿Por qué los Estados van a legalizar las drogas?

“Si todas las drogas no se legalizan absolutamente para todos con el mismo precio, el esquema fracasará. Si no se legalizan para los niños, o no se legalizan las mal llamadas drogas duras, entonces no faltarán delincuentes que se las vendan. Y el esquema, insisto, fracasará en ese caso en su faceta de inhibir al narcotráfico, porque la epidemia de adicciones y toda la mortalidad relacionada con la droga ahí estaría.”

Gerardo Ochoa Vargas

Periodista mexicano

Vivimos, impávidos, la irresistible marcha hacia la legalización de las drogas.

Es un movimiento irreversible, con gobiernos, personalidades, expresidentes, artistas y poderosas corporaciones mediáticas como *Time-Warner* cantando los innúmeros beneficios que derivarán

nuestras sociedades de desmontar las restricciones a la producción, distribución y comercialización de marihuana y otros narcóticos.

La marihuana, claro, es el mascarón de proa. Pero, si se aprueba una ¿por qué no las demás?

Hay poderosas fuerzas tras esa iniciativa.

Es claro que tantos expresidentes, corchos de instituciones internacionales, personalidades del mundo empresarial, intelectual, político, escritores, artistas y también presidentes en ejercicio, como Juan Manuel Santos de Colombia, Otto Pérez Molina, de Guatemala, y José Mujica, de Uruguay, no iban a lanzarse sin haber recibido las señas oportunas.

Nadie, y menos este tipo de tiburones políticos, se suicida.

Hay una compleja madeja de tratados, acuerdos, convenciones que dismantelar, reescribir, remodelar.

Pero la decisión fue tomada ya.

¿Por quiénes? No sé. Soy ajeno al mundo del poder. Un simple ciudadano que observa, evalúa, une cabos y busca entender por su cuenta un mundo en que se nos esquilma mucho para mantenernos ajenos a lo que nos afecta.

Sin embargo, el desenvolvimiento de lo que acontece indica claro que hacia allí marchamos. Y a toda prisa.

EL MITO DE LA GUERRA A LAS DROGAS

Se habla, por ejemplo, de que “*la guerra a las drogas*” ha fracasado. ¿Y hubo una guerra a las drogas?

No voy a hablar de otros países: hablaré del mío. Aquí los narcos han sido enganchados a las Fuerzas Armadas, cuidados y protegidos por altos militares, ascendidos en el escalafón militar, logrado documentos legales fraudulentos, obtenido nombramientos como Ayudante Civil del Presidente de la República, entre otros logros. ¿De qué guerra entonces, hablamos?

Sus cargamentos han sido escoltados por altos oficiales militares. Y otros han sido incluso sicarios, matones a sueldo para ajustes de cuenta, como el caso de Paya, Baní.

Por igual, en el país son públicos los puntos de venta de drogas y los que se dedican a esas prácticas. ¿Dónde está la guerra de la que se habla?

Tras todas las fanfarrias hay un negocio inmenso del que participan instancias de poder, pues en ninguna parte, y menos en un país pequeño como República Dominicana, se pueden mover tantos millones de dólares sin que salpiquen y mojen al poder. Ni aquí. Ni en España. Ni en los Estados Unidos. Ni en parte alguna.

Ahora se van a ir esclareciendo muchas cosas, transparentando otras y caerán muchos velos.

La legalización de la marihuana y otras drogas, que está en camino, significará para millones de

individuos una tragedia personal, pero será un logro de las grandes corporaciones y los Estados. ¿Qué hay detrás de todo ese movimiento?

“¡LAS MASAS QUIEREN DROGAS! ¡LAS MASAS QUIEREN DROGAS!”

Este año vimos la masiva concurrencia a las marchas simultáneas en países y ciudades que reclamaban legalizar la marihuana.

Montar una marcha cuesta dinero. Mucho.

Lograr coordinar simultáneamente en cientos de ciudades y en decenas de países marchas pro despenalización de la marihuana, en que se fumaba la yerba sin ningún tipo de recato, indica que hay poderosas fuentes que financian estas actividades.

Se trata, es claro, de pintar como una respuesta a un reclamo popular, las medidas que se van a adoptar.

Y entonces está el papel de soliviantadores de la opinión pública de una serie de personalidades mediáticas como el cantante Juanes, el exsecretario general de la ONU Kofi Annan, escritores bien conectados como Mario Vargas Llosa, Richard Branson, fundador de *Virgin Group*, la ex alta comisaria para los Derechos Humanos de la ONU, Louise Arbour; el ex representante de asuntos exteriores de la Unión Europea, Javier Solana y el ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Paul Volcker.

Súmeles las voces con gran peso político de expresidentes como César Gaviria, de Colombia, Ernesto Zedillo, de México, Fernando Enrique Cardoso, de Brasil, Vicente Fox, de México.

Y añadan, como la cereza del topping, la proclividad hacia esa medida de una corporación mediática tan poderosa como la *Time-Warner*, cuya revista **Time** publica artículos como “*Marijuana Should Be Decriminalized*” o “*Uruguay’s Plan to Legalize Marijuana Sales: Should the Rest of the World Follow?*”

¿No es obvio hacia dónde están soplando los vientos?

¿POR QUÉ LOS ESTADOS VAN A LEGALIZAR LAS DROGAS?

Debemos al alcalde de la comunidad de Rasquera, España, Bernat Pellisa, la explicación.

Pellisa logró un sólido 56.3% de aprobación a su propuesta de que la comunidad facilitara terrenos a la Asociación Barcelonesa Cannábica de Autoconsumo (ABCDA), para que cultivara marihuana, con la excusa de que “*supondrá la creación de 40 puestos de trabajo y permitirá ingresar 1,3 millones de euros (1,7 millones de dólares) en dos años.*”

Puestos de trabajo e impuestos, he ahí dos de sus razones.

¿La mayor? Las mafias o cárteles han creado un mercado ya no cautivo, sino esclavo de sus vicios, que representa billones de dólares y que atrae el apetito de las grandes corporaciones.

Ya el mercado existe. Ahora se va a montar lo que en argot del narco sería “*un tumble*”. Los políticos y las grandes corporaciones buscarán despojar a las mafias del narcotráfico de su negocio y su mercado.

Las drogas tienen hoy, para los Estados, mucho valor.

Son un medio de mantener entretenida, distraída, adormecida, enajenada, a buena parte de la población.

Eso significa que posee un valor político.

Eso lo saben bien, por ejemplo, los norteamericanos, que de forma aleve desviaron hacia las drogas todo el formidable movimiento contestatario de los años '60.

Al final, aquella fuerza se disolvió en sexo, droga y rock-and-roll.

En mi país, Rep. Dominicana, las drogas se introdujeron en 1966 como recurso de contrainsurgencia, para aplacar a una juventud que reclamaba cambios sociales y políticos.

Yo fui testigo de ese proceso.

Se introdujo junto con el basketball. Y en las canchas de basket se distribuían los porros, pastillas y otras sustancias.

Y también se colocaban carteles: “*Drogas No, Deportes Sí*”.

LA IMPORTANCIA DEL NEGOCIO DE LAS DROGAS PARA EL ESTADO

Preguntémonos, ¿por qué los Estados, comenzando por Estados Unidos, no erradican la comercialización de drogas?

Respuesta: porque crearían una situación de altísima inestabilidad social y una crisis para la que no tienen solución.

La producción, distribución y comercialización de drogas es la mayor fuente de empleos que existe ahora mismo en Estados Unidos, España y en todos los países de América Latina.

Es la actividad en que más personas trabajan y se ganan su sustento.

Los Estados no tienen puestos de trabajo con que sustituir o reemplazar los que se perderían de suprimir los puntos de droga.

Es decir, en buen castellano, que la producción, distribución y venta de estupefacientes son una solución bastarda a la falta de empleos y oportunidades.

Brindan, a los que se arriesgan, una oportunidad de acceder a riquezas por esa vía.

Y muchos agentes lucran haciéndose de la vista gorda o sirviéndoles de manera oficiosa.

No tienen, pues, los Estados forma alguna de erradicar el narcotráfico, pues las economías nacionales dependen del flujo de dinero que esa actividad mueve.

¿Podría, por ejemplo, existir el boom inmobiliario de tantas torres de lujo en Santo Domingo sin los recursos del narco? ¿O las marcas lujosas de vehículo?

CRÓNICA DE UN “*TUMBE*” ANUNCIADO

La actual crisis financiera internacional que explotó en el 2007, causada por aquellas figuras especulativas que fueron las hipotecas subprimes, ha acelerado la urgencia de legalizar la marihuana y otras drogas.

Lo que viene es un “*tumbe*”.

Se va a transferir el negocio de las drogas de los carteles y mafias a las grandes corporaciones.

Y los Estados se beneficiarán con los impuestos y gravámenes que obtendrán por oficializar el “*tumbe*”. La represión a los narcotraficantes seguirá, sin dudas.

Ellos no van a ceder su negocio así por así. Pero esta vez sí librarán una guerra perdida.

Ya ellos hicieron el trabajo sucio. Crearon el mercado.

Ahora toca a las grandes corporaciones y sus servidores, los gobiernos, cosechar.

Así vienen las cosas.
Eso es lo que trae el barco.

El 60% de los conductores en España manejan drogados.

Estarán en crisis y todo lo que usted quiera, pero para drogarse aparece.

Luego, con su nota, toman y volante y salen de lo más campante a conducir.

Y eso, que en España, aunque han liberalizado mucho las cosas, las drogas siguen siendo penadas.

Si eso es con penalización y restricciones, esperen lo que viene cuando, como se prevé, legalicen las drogas.

Hay ahora mismo en España más personas conduciendo drogadas que tomadas. Más drogas alucinógenas que alcohol.

¿Adónde marcha una sociedad cuya población destruye su cerebro con narcóticos? No sé, pero a buen sitio no es.

Los Estados han permitido y tolerado las drogas porque les resuelven a los políticos varios problemas:

1. Controlar a las personas, pues el tecato anda en lo suyo y en su nota ni nota cómo lo fuñen.
2. Resolver un problema de empleo, pues el negocio del narco permite a miles de personas ganar dinero fuera de los circuitos formales

3. Dinamizar la economía, pues todo ese dinero se mueve y una parte se lava generando compras suntuarias, gastos exagerados, que impactan la economía.

Aquí, por ejemplo, la burbuja inmobiliaria sería imposible sin los millones del narcotráfico, porque la sociedad dominicana formalmente no tiene para esos precios principescos.

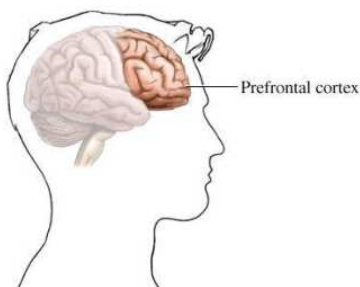
Así están las cosas, señores.

6 de cada 10 conductores en España dan positivo en drogas. El 60%!!!!

<http://www.abc.es/20120904/espana/abci-controles-drogas-positivo-201209032157.html>

La marihuana daña la inteligencia y el cerebro.

Eso dice la ciencia. ¿Estamos creando una generación de subnormales?



Investigadores del Instituto de Psiquiatría de Londres, de la Universidad de Duke, en Estados Unidos, y de la universidad de

Otago, en Nueva Zelanda, revelaron que un estudio arrojó datos de *"que los jóvenes que consumen marihuana al menos una vez a la semana desde los 13 años ven una disminución de hasta ocho puntos en su cociente intelectual a los 38 años."*

Es decir, quedan baldados de por vida en su inteligencia.

Tras 20 años de seguimiento, se pudo encontrar la triste verdad.

Significa, entendámonos, que estamos creando una generación de subnormales, baldados mentales, con deficiencias cerebrales que los colocan en desventaja frente a otras personas con sus cerebros no dañados por las drogas.

Ya antes se había alertado de que producía psicosis. Conozco, por experiencias cercanas de personas enviadas, algunos de sus deletéreos efectos.

Tras una euforia ficticia, que procede de la estimulación psicotrópica, y no de la realización del propio potencial, muchos quedan enganchado a los alcaloides.

He visto cómo los que quedan adictos a la marihuana con el tiempo se hacen mentalmente inestables, ineptos para ciertas funciones cerebrales, con lagunas mentales y vueltos un lamentable fracaso.

También los he visto migrar de la marihuana a otras drogas más potentes, buscando esa euforia que cada vez se hace más huidiza a costa de su cerebro.

Sé, lo admito, que la legalización de la marihuana ya se dispuso. Todo es asunto de salvar la cara, cubrir formalidades, desmontar el andamiaje legal que la reprime y construir una batería de justificaciones que respalden la decisión tomada.

Hay demasiado dinero detrás.

Demasiados intereses de hincar el diente a los cuantiosos recursos que mueve el narcotráfico.

Es una decisión que viene de arriba.

¿Acaso el poderoso grupo *Time-Warner* no lo patrocina? Eso lo dice todo.

¿Qué harán los Estados con toda esa masa humana de subnormales, ineptos y volátiles, que se incrementará con la legalización de las drogas?

¿Asumir el costo social?

El alcalde de Bogotá propuso que le Municipalidad les abra casas de darse la nota y drogarse sin persecución ni presión. Al revés, la policía velaría por los tecatos.

¿Les regalarían también la droga? ¿Se la venderían? ¿Se transformaría el Estado colombiano en un narcotraficante legal?

En eso mismo, con sus variables formales, anda Pepe Mujica en Uruguay.

Son la avanzada de una corriente mundial que busca familiarizarnos con la idea de que las drogas no representan mayores riesgos y conviene, *"para acabar con el narcotráfico"*, legalizarlas.

Dios nos salve de sus propulsores.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/08/28/actualidad/1346140087_856467.html

Alcalde de Bogotá propone centros de consumo de drogas “controlados”



Si algo seduce a un político es la palabreja “control”, porque un político, por idiosincracia (y por idiotez) es un enfermo en controlar, sobre todo los presupuestos públicos y las vidas ajenas.

Ahora el alcalde de Bobotá, excúsenme, Bogotá, muestra lo bobo que está al proponer al presidente Santos que autorice “centros de consumo de drogas, controlados” para que los adictos se den su pase bajo protección pública.

El alcalde bobotano, excúsenme, bogotano, no explica quién proporcionaría la droga. ¿La traería el tecato? ¿La supliría el Estado? ¿Sería vendida? ¿Sería regalada? ¿De dónde el Estado sacaría entonces la droga? ¿De las incautaciones? ¿Sería algo así como

un Droguin Hood, que daría tumbes a los narcos para poner a consumir a los tectos? ¿O el Estado supliría drogas cultivándolas y procesándolas, como plantea el simulador (porque viven presumiendo de pobre de solemnidad, aunque la mujer de él, senadora, gana un montón de plata), presidente de Uruguay, el mugidor Mujica?

El disparate mayor es una alcaldía dedicada, en vez de cumplir sus tareas municipales, a regentear casas para drogarse, con lo cual los magros fondos municipales se verían también esquilados para sostener aquellos antros.

Si hay tanto afán, y el mismo presidente Santos ha dicho que está acorde, y hay poderosos intereses que así lo promueven, que despenalicen las drogas. Punto.

De ahí a que sea el Estado el que las proporcione, o establezca centros protegidos para que los tectos vayan a drogarse, hay una distancia.

Definitivamente los narcóticos los van a legalizar. De eso no cabe duda.

La formación de opinión pública es intensa. Juanes anda por ahí enalteciendo a Mujica por su iniciativa marihuanera.

Aparecen dos o tres intelectuales mediáticos que teorizan sobre la conveniencia de eliminar el narcotráfico legalizándolo (lo que no entiendo es cómo desaparecería, cuando lo obvio es que se intensificaría). Hay una pléyade de ex-presidentes

empecinados en convencernos de que *"la guerra contra las drogas ha fracasado y lo que procede es eliminar las prohibiciones que pesan sobre ellas"*.

Y el colmo de los colmos es que ahora aparece un alcalde que aspira a dirigir una red de casas de consumo, como aquellos lugares que en China servían para que los opiómanos fueran a drogarse.

Cada vez veremos propuestas más absurdas. Se trata de acostumbrarnos a la idea.

Que lo hagan. ¿No tienen acaso el poder?

<http://www.elcaribe.com.do/2012/08/05/alcalde-bogota-propone-consumo-controlado-drogas>

El caso de Macaulay Culkin



La adicción a las drogas de Macaulay Culkin, aquel niño actor que nos compró a todos con su picardía en películas como *"Mi Pobre Angelito"*, amenaza con

llevarlo a la tumba a corto plazo.

Si su deterioro físico sigue como va, los médicos pronostican que no pasa de los primeros meses del 2013.

Culkin es uno más de una abigarrada masa de artistas y personalidades norteamericanas enganchadas al consumo de estupefacientes, que han visto sus vidas destruidas por los narcóticos.

No será el último. Ni es el único.

Recientemente, un hijo del actor Sylvester Stallone corrió igual suerte.

El problema de las drogas no es sólo la intemperancia, el afán de experimentar y arriesgarse a dosis mayores por probar qué se siente, es también un umbral de efecto que cada vez demanda mayor cantidad para alcanzar *"la nota"*.

La sociedad les da la espalda y deja hundirse a estos individuos, que sólo sirven para una nota curiosa.

¿Quién le suplía a Culkín la heroína? ¿Eso es tan difícil de averiguar? ¿Quiénes son los cómplices de que se esté degradando a esos niveles?

Se ha hecho mucha alharaca con la supuesta "*Guerra a las Drogas*", pero en realidad el narcotráfico ha supuesto para muchos gobiernos, entre ellos el norteamericano, una solución tolerada al desempleo. Lo permiten dentro de ciertos parámetros porque ocupa a una gran masa de personas que se involucran en el microtráfico para poder ganar dinero.

Lo mismo sucede aquí no sólo con las drogas sino también con el robo de metales y hasta con la delincuencia menor.

Se acepta como una solución bastarda.

Se sabe dónde están los "*puntos de droga*".

Y se conoce quiénes trafican.

Acá, de hecho, tienen que "*pagar peaje*" a las autoridades de su zona para poder operar.

De vez en cuando se hacen redadas y otros shows para guardar las apariencias, pero no olvidemos que el coronel Nin escoltaba un cargamento de Quirino, que los oficiales de la Marina de Guerra protagonizaron la masacre de Paya, que Quirino fue promovido a capitán sabiéndose lo que era y que el coronel González se mudó de Cristo Rey a una torre en la Av. Anacaona, donde lo siquitrillaron.

Si eso no le indica nada, entonces todo lo que yo pueda añadir sirve para poco.

El asunto de la producción, distribución y comercialización de estupefacientes es un asunto de poder y es el poder quien está detrás de todo.

En los Estados Unidos la droga fluye y mana por todos lados y se acepta que suceda porque ella es el sostén de cientos de miles de familias norteamericanas para las que el estado norteamericano no tiene un empleo u otro medio de vida.

Esa es la verdad monda y lironda.

Importa poco que existan víctimas como Macaulay Culkin o el hijo de Rambo.

Eso es parte del precio a pagar.

Ahora que hay todo el movimiento para despenalizarlas, autorizarlas y permitirles de forma pública, los Estados podrán hincarles el diente a los impuestos que tendrían que pagar los narcos por operar.

Whitney Houston, Amy Winehouse, el hijo de Rambo y Macaulay son muestras de lo que viene. Lo único que cuando venga vendrá en grande.

Ya lo veremos.

<http://www.alomujeres.com/actualidad-y-entretenimiento/macaulay-culkin-podria-morir-en-seis-meses-segun-los-medicos>

La medicina como tapadera o la estrategia para justificar que legalicen la marihuana.



Según parece, hay usos médicos para la marihuana. Excelente.

Time-Warner, el poderoso consorcio de comunicación, que elogió la iniciativa del presidente Mujica de Uruguay, ahora a través de *Discovery Channel* va a convencernos del lado

amable de la planta: su uso como calmante para enfermos terminales o crónicos.

Si la marihuana como el opio tiene utilidad médica a mí me parece algo magnífico. Otra cosa es que la medicina sea una tapadera para justificar el consumo indiscriminado y abierto de dicha planta.

Pero, como me huele, es decisión tomada.

Simplemente estamos ante una campaña de relaciones públicas que tiene como objetivo irnos acostumbrando a la idea.

Y animar a los Mujica del mundo a tomar iniciativas que modifiquen los acuerdos internacionales que obstaculizan el cultivo, comercialización y consumo de drogas narcóticas.

Se trata de un fortísimo movimiento de crean de opinión favorable, en que se han comprometido ex-presidentes, cantantes, intelectuales mediáticos, personalidades, empresarios y corchos pagos de organismos internacionales que siempre huelen hacia dónde sopla el viento.

Y el viento sopla hacia la legalización de las drogas.

Si empiezan con la marihuana, tengamos claro que el propósito es extender dicha medida a todas las drogas.

De hecho, ya hay quienes así lo han propuesto.

Pero, además, el volumen de dinero que se mueve es de tal magnitud que las grandes corporaciones han visto un manantial de cash flow de proporciones épicas. Y van por él.

De ahí que la Corporación Time-Warner, el gigante mediático norteamericano, apueste a la idea y la fomento.

Es tiempo de eliminar las trabas legales y permitir que las drogas se expendan libremente.

Después bastará con decir: *"No pensamos que eso sucedería"*. Pero ya para todos será demasiado tarde.

http://cultura.elpais.com/cultura/2012/08/06/television/1344279228_728879.html

Kennedy otros fumadores de marihuana en la Casa Blanca.



John F. Kennedy, aquel promiscuo presidente norteamericano que cometió tantos yerros y ahora pasa por un ícono, fue quizás el primer presidente norteamericano en fumar marihuana en la Casa

Blanca.

Cuando la esposa, Jacqueline Bouvier, no se encontraba, Kennedy metía en el palacio presidencial norteamericano a su amante, Mary Pinchot Meyer, y con ella se fumaba *"la yerba de la risa"*.

Y todo con protección de los James Bond norteamericanos del Secret Service.

Otro que presumió de fumarse sus porros en plena Casa Blanca y con protección, por igual, oficial, fue el cantante Willie Nelson, en tiempos de la presidencia de Jimmy Carter.

Allí, junto a un miembro del equipo Carter, Nelson se fumó *"un torpedo de Austin"*, y reflexionó

posteriormente: *“Supongo que la terraza de la Casa Blanca es el lugar más seguro para fumar marihuana. No nos vigilaba nadie del Servicio Secreto o, si lo hacían, era para evitarnos problemas en vez de meternos en líos.”*

Otros presidentes que fumaron marihuana fueron Bill Clinton y el actual mandatario Barack Obama.

Lo digo para los que cantaletean lo de "narco-estado". ¿Cuál lo es más, a fin de cuentas?

<http://blogs.elpais.com/planeta-manrique/2012/07/fumando-porros-en-la-casa-blanca.html>

Estado fallido, narco estado y otras etiquetas que se repiten sin pensar



El cerebro debe servirnos para pensar, y cualquier concepto, información, opinión, dato, enfoque debemos discriminarlo, evaluarlo, sin asumirlo acríticamente.

Un Estado es la organización social que siguió a las tribus o bandas. Los Estados surgieron hace unos 6,000 años en el medio oriente, hasta donde sabemos por la antropología y la historia. Inicialmente fueron las ciudades-estado, pero luego, sobre todo en medio oriente (los griegos, penosamente, nunca superaron las ciudades-estado, por lo cual nunca desarrollaron un estado nacional, en lo que hoy llamamos la edad antigua), surgieron los imperios, cuando pueblos sometieron y se impusieron a otros, vencéndolos militarmente y obligándolos a pagar tributo.

Así surgieron los primeros imperios de los que tengamos noticia: el sumerio, el asirio, el hitita, el medo, el persa, etc.

De esos tiempos, cuando una parte de la humanidad dejó de errar tras la caza y la recolección, y lograron domesticar especies animales y descubrir, gracias a las mujeres (el gran aporte que revolucionó a la humanidad y que provino de ellas) la agricultura, que permitió los primeros asentamientos y la acumulación de riquezas, ya no simple sobrevivencia precaria, fue que nacieron los Estados.

¿Qué sería, pues, un estado fallido? Aquel en que se pierde el sentido de pertenencia a una nación y nos retrotraemos al nivel de bandas que se agreden por el predominio.

Fuimos ese tipo de estado cuando los tiempos de Concho Primo: bandas armadas, tribus con cabecillas, sin sentido o principio de autoridad alguna, que se combatían de forma encarnizada para apoderarse del gobierno.

¿Somos un estado fallido? Eso es decir un disparate. Somos un Estado. ¿Perfecto? Ninguno lo es, pero hay una autoridad nacional aceptada y reconocida por todos y también instituciones, leyes, organismos con autoridad y poder nacionales.

Más fallidos que nuestro país están los países europeos quebrados, y siguen siendo estados nacionales.

¿Somos un "*narco-estado*"? ¿Qué significa un "*narco-estado*"? Sería aquel cuyos principales ingresos y el presupuesto nacional se alimentan del narcotráfico: la producción y distribución de narcóticos. ¿O hay otra?

El problema de utilizar etiquetas es que, al no definirlas, se emplean como recurso de difamación, peyorativo, de denigrar o rebajar. Dice más de quien las usa de aquel a quien se las endilgan.

Es evidente que no somos un narco-estado, aunque existan en el país recursos que provienen del narcotráfico. Hay más recursos de narcotráfico moviéndose en Inglaterra y en los Estados Unidos, en España y en Rusia, en Brasil y en Argentina que en República Dominicana, pues en los grandes mercados es donde está la plata multibillonaria del narcotráfico. Acá llegan salpiques.

¿Eso los hace narco-estados?

Ahí les dejo esas dos perlas para que se entretengan.

Es sano someter a análisis crítico aquellos conceptos y, sobre todo, los pseudoconceptos que en forma de etiquetas denigratorias circulan. Y despejarlos.

Sobre todo, dejar de creernos menos o por debajo de nadie.

La inteligencia no es un patrimonio ni racial ni geográfico ni nacional ni de idioma alguno. Es una cualidad que potencialmente podemos todos desarrollar, pero la mayoría se niega a hacerlo. Es

más hacer dejar que otros "*piensen*" por uno y repetir pendejadas.

Nadie, salvo en el desarrollo de su mente y en sus valores y conductas, es menos o está por debajo de nadie.

Y no es muy sensato dejar que nos etiqueten, señalen y pongan un sanbenito, renunciando a mostrar que "*el rey andaba desnudo*", como suelen hacerlo los que gustan de calificar a otros.

En España el 56% de los conductores ya andan drogados.



La noticia que aparece hoy en el periódico ABC es bien clara: *"En lo que va de año, 2.259 conductores han sido sometidos a pruebas para verificar si conducían bajo los efectos de sustancias*

psicoactivas. Pues bien, más de la mitad (1.304) dio positivo a algún tipo de droga ilegal, lo que supone el 56%. Este mismo porcentaje se refleja en el centenar de controles realizados durante la semana pasada, en los que uno de cada dos conductores, que, aunque dieron negativo a alcohol, presentaba algún tipo de sintomatología. A éstos se les sometió a la prueba de detección de control de drogas al volante y dieron positivo."

Las sustancias sicoactivas más comunes fueron la marihuana y la cocaína. Y luego opioides, metanfetamina y anfetaminas.

Podríamos alegar que también muchas personas andan con su par de tragos en la cabeza. Es verdad.

Pero en España desde hace años hay más accidentes por personas drogadas que por personas borrachas. Y el alcohol tampoco es excusa para decir, porque muchos toman y es una droga social permitida, es justo legalizar las otras.

Una persona con la mente alterada por los narcóticos, al igual que la persona por la mente alterada por el alcohol no se contiene y actúa con prudencia. Muy por el contrario, insiste en conducir, en exponerse al peligro y en exponer a otros al peligro.

Su euforia puede ser letal, no sólo para ella sino para terceros.

Las drogas no son legales en España, aunque hay cierta tolerancia a la marihuana y cierta legalidad en su consumo y en su cultivo. Aun así, ahora hay más gente drogada manejando que gente borracha o achispada por alcohol conduciendo.

El proceso de legalización de los narcóticos, algo imparable porque hay intereses que necesitan darle un mordisco al pastel que se mueve en el narco, hará que más y más personas, mentalmente alteradas sus percepciones por el uso de narcóticos, tomen y guía y conduzcan.

Y no sólo vehículos.

También veremos aviones, barcos y otros medios de locomoción guiados por tecatos.

¿Qué importa que se les hagan análisis de sangre y se evidencie que estaban drogados después de un accidente luctuoso?

Pero para allá vamos. Ese futuro nadie nos lo despinta.

<http://www.abc.es/20120719/motor-reportajes/abci-drogas-conduccion-compania-temeraria-201207182047.html>

Tostarse químicamente el cerebro.

¿Y no que la solución es legalizarlas?



Las drogas de diseño están en el último guay de la moda.

Todavía no han llegado por acá. Pero ya vendrán, ya vendrán, no os desesperéis,

muchachones.

Ahora es la etapa del marketing: crear curiosidad, atención, conocimiento básico y demanda.

Vienen con toda la parafernalia del marketing: empaques atractivos, diseños.

No algo rústico, sino algo elaborado.

Y ya están provocando sus efectos. Si proliferan, se desplazará a las drogas de base vegetal originales por creaciones de laboratorio.

La experimentación química con el cerebro: reventándose las neuronas.

Hay varios hijos de industriales y empresarios dominicanos idiotizados por las drogas. Conocí algunos. Vuelto crápula.

Cuando logren consenso y la aprobación se produzca, quizás sus padres puedan recuperar parte de la inversión hecha en desintoxicar sus hijos (en la mayoría de los casos infructuosamente), comercializando estupefacientes.

Si ahora estamos mal, no cambien de sintonía: se pondrá peor, mucho peor.

Aguarden un tiempcito y verán.

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/07/12_0713_salud_drogas_sinteticas_sales_bano_mariguana_sintetica_jrg.shtml

La muerte del hijo de “Rocky” y las drogas.



La campaña de legalización de las drogas está en auge.

Y encuentra sesudos abogados. Y otros no tan sesudos, por razones obvias.

El asunto son las consecuencias de esa basura.

Y la edad de enganche.

Las drogas, estemos claros, son un recurso político tolerado por su conveniencia, por los Estados. Una manera de tener gente dócil, "*colocada*", bajo control.

Mejor drogados que pensando.

Mejor volando alto que protestando.

Mejor con los sesos vuelto una porquería que rebeldes y cuestionando.

Y la tal "*guerra contra el narcotráfico*" no ha pasado de ser una comedia en que se penaliza al que no paga peaje, al que no cotiza.

Y de vez de cuando se dan tumbes. Y se participa en guerra de cárteles.

Pero aquí los puntos de droga abundan y pagan impuesto a cuarteles para operar sin problemas. Eso es público. A las claras.

El asunto, de nuevo, es cómo se piensa impedir que se sigan enganchando preadolescentes de 11 a 16 años al infame vicio, que es la edad en que son envueltos los futuros tecatos en las drogas.

El otro asunto tiene que ver con el umbral de tolerancia, que hace que se necesite una mayor cantidad para volver a vivir la falsa euforia, y lleva a *"inventar"*, *"probar"* y arriesgar más.

Y de cuando en vez, de vez en cuando, pasa lo que siempre pasa.

Le tocó el turno al hijo de Sylvester Stallone.

Ni Rambo pudo salvarlo. Y miren que ese Rambo es una máquina de guerra dura de matar.

¿Fue una decisión personal del infeliz Rambito? No se piensa, ni se decide, ni se actúa en libertad cuando usted es un esclavo de un vicio como las drogas.

<http://www.elnuevoherald.com/2012/07/13/1251118/hallan-muerto-al-hijo-de-sylvester>.

El plan de legalizar las drogas y sus propósitos



El periódico ***El País***, de Uruguay, señala que el presidente José Mujica dijo en la localidad de Soriano que "si el 60 % de la población no entiende la

iniciativa (para legalizar la venta de marihuana) nos vamos a ir al mazo, (vamos a abandonar el proyecto), porque esto es una batalla de la nación entera, que nada tiene que ver con colorados, blancos o frenteamplistas".

¿Quién puede estar detrás de este propósito? En mi modesta opinión, los poderes tras el plan exceden y sobrepasan al presidente Mujica.

Son las grandes corporaciones las interesadas.

¿De dónde saco esa idea? Aprendí que todo fenómeno que persiste lo hace cuando cuenta con una fuente que suple la energía, los recursos. Si no, se extingue.

La campaña internacional para legalizar las drogas tiene años desarrollándose.

Cuenta con voceros mediáticos destacados: expresidentes como Vicente Fox (México), que propone legalizar todas las drogas, sin excepción; Fernando Henríquez Cardoso (Brasil), César Gaviria (Colombia), Ernesto Zedillo (México); corchos renombrados como Kofi Annan, exsecretario general de la ONU, Louise Arbour, ex alta comisaria para los derechos humanos de la ONU, Javier Solana, exfuncionario de la Unión Europea y Paul Volcker, expresidente de la Reserva Federal.

Sume a empresarios exitosos como Richard Branson, de Virgin Group. Sume ahora a estrellas de la farándula como Juanes, Salma Hayek y Oliver Stone, a escritores que son vedettes mediáticas como Mario Vargas Llosa.

Ahora añada a presidentes en ejercicio, como José Mujica de Uruguay, Juan Manuel Santos, de Colombia y Otto Pérez Molina, de Guatemala.

Y respalde eso con formidables marchas, que desde 1999, en el primer domingo de mayo salta a las calles de las principales ciudades, y que este año movilizó partidarios que fumaban el alcaloide en 420 ciudades de 71 países, mientras clamaban porque se despenalice la marihuana, mascarón de proa para la legalización de todas las drogas, porque ¿Por qué una y no otras?

La campaña mediática es fuerte. Y sabemos los costos implicados en movilizar en decenas de países y ciudades multitudes. Alguien cubre todo. Alguien paga a los intelectuales que opinan, a los expresidentes que propugnan, a los infaltables corchos de organismos internacionales que endosan y promueven.

Entonces leí **Time**, el magazine del poderoso consorcio *Time-Warner*, el más poderoso del mundo. Allí, como lo hace Vargas Llosa en un artículo en que pone su pluma a favor de la corriente, se presenta casi en dimensión de titán capaz de la mayor de las proezas a José Mujica, por su decisión de colocar la legalización de la marihuana como “*una batalla de la nación entera*”, la batalla del Uruguay.

La ironía es que Mujica le está haciendo el trabajo sucio a las corporaciones multinacionales que son las verdaderas interesadas en que la medida se adopte.

Hay una compleja maraña de tratados y convenios internacionales, como la convención de Viena, que obstaculizan el propósito. De ahí que se monte todo un tinglado mediático de presión para que sea el clamor popular, las masas, las que justifiquen una medida que enriquecerá más allá de toda previsión a los grandes pulpos.

Con Mujica, al que Vargas Llosa elogia impúdicamente, se logró algo bueno, neutralizar los escrúpulos de cierta izquierda romántica. De hecho, ¿no es sorprendentemente la coincidencia de que,

paralelo a la campaña pro legalización de Mujica se promueve a éste, Mujica, como ejemplo de presidente sobrio, desprendido, de hábitos modestos y sin ambición alguna ni pretensiones mayores?

Hace tiempo que sé que a mí me llega lo que a otros, los que tienen el control de la información y la manipulan en su beneficio, les interesa que me llegue. Uno sabe lo que otros quieren que uno sepa, porque quien controla la información, controla la mente, las percepciones y las decisiones ajenas.

Nos construyen marcos de referencia interesados.

La manera de razonar de Mujica no deja de impresionarme por lo simplista. Escogieron a alguien idóneo. Piensa poco el amigo Mujica.

Un ejemplo de lo que afirmo es este: según Mujica *"Los que tienen la necesidad (de consumir) y no la pueden reprimir, están esclavizados en ese mercado ilegal. Y pagan las consecuencias, porque tienen que pagar una tasa de ganancia horrible y a veces se inclinan por el camino del delito porque no tienen dinero y a su vez se transforman en traficantes porque no tienen medios económicos para atender el vicio. Es infernal lo que desata esto"*.

Hay preguntas que se caen de la mata. El hecho de que legalice la marihuana ¿hará que los tecatos *"dejen de estar esclavizados"*? ¿En qué medida el hecho de que el mercado pase de ilegal a legal les hará menos esclavos?

El hecho de que el precio ahora sea menor y haga la droga más asequible ¿en qué les beneficia? ¿No significa acaso que la consumirán en mayor intensidad?

¿Podría el señor Mujica explicar también cómo la legalización podría evitar que los tecatos se inclinen *“por el camino del delito porque no tienen dinero”*, pues el hecho de que la marihuana sea legal no significa que ellos tengan dinero para adquirirla?

El pasado 27 de junio, se publicó en Uruguay una encuesta realizada por la consultora Interconsult. Allí aparecía que el 60% de los uruguayos es contrario a la legalización de la marihuana; apenas un 36% está a favor.

Más interesante todavía, la Sociedad Uruguaya de Psiquiatría y la Sociedad de Psiquiatría del Uruguay no sólo se oponen a la medida, también informan que no fueron consultadas.

Indican que esa medida es desaconsejable y cuestionan que el Estado envíe señales que confundan a la ciudadanía sobre sus efectos, que pueden llegar a ser *“nocivos para la salud pública”*.

Ellos, que son médicos y especialistas del cerebro y la conducta, destacan que *“La intoxicación aguda (efecto buscado por los consumidores debido a la sensación de bienestar, euforia y distorsión de la percepción) produce alteraciones a nivel del estado del ánimo, la atención, la concentración, la memoria, la ubicación en el tiempo y la*

coordinación motora que persiste entre 8 a 12 horas", lo que puede provocar un incremento de riesgo de accidentes de tránsito y otros siniestros.

Pero no se limitan ahí los efectos nocivos.

Cuando el consumo es frecuente, intenso y crónico, advierten, puede generar un síndrome amotivacional con apatía, desinterés, indiferencia, disfunción de las capacidades cognitivas (atención, memoria, procesamiento de la información, razonamiento), afectación de reflejos, actividad motora y coordinación.

Esto incluye alteraciones emocionales, cansancio y aumento de peso. Se deterioran las actividades interpersonales, sociales, el desempeño escolar, laboral, atlético, etc.

La marihuana también puede inducir episodios psicóticos agudos: experiencias e ideas delirantes, alucinaciones. Además es un factor de riesgo para la esquizofrenia."

Más todavía: *"El consumo puede inducir la aparición de trastornos del estado del ánimo e incidir sobre su frecuencia e intensidad y si bien los estudios no son concluyentes, acentuar el riesgo de autoeliminación. La marihuana puede desencadenar crisis de pánico, y en los dependientes la prevalencia de trastornos de ansiedad es elevada, advierten los especialistas."*

Eso dicen los especialistas, los que tienen que tratar a los marihuanófilos.

Pero, admito, nada de esto importa.

Que un consorcio tan poderoso como *Time-Warner* santifique esa medida indica claro que ese mercado de los que Mujica llama “*esclavizados*”, y que supera los 224 millones mal contados, y que representa billones de dólares de beneficio, es demasiado apetecible como para perderlo por escrúpulos que un buen fajo de billetes de seguro morigera.

Ya el mercado existe. La crisis financiera internacional no da señales de ceder. ¿Por qué no se aprovecha ahora y se les encandila a los jefes de Estado, a la clase política, a los legisladores ávidos de recursos, con el maná de billones de dólares a los que se les podrá imponer gravámenes y que ser la nueva panacea para remontar la crisis?

Y las corporaciones ir a llenarse los bolsillos con todos esos millones que hoy se mueven en esa economía subterránea de las drogas.

Admito, entonces, que mi causa es una causa perdida. La decisión está tomada.

No se montan marchas simultáneas en 420 ciudades en 71 países durante más de una década de gratis.

Esos políticos figurones, los ex-presidentes, esos corchos burocráticos de organismos internacionales en receso, esos faranduleros y esas vedettes de la intelectualidad que cantan a coro la misma partitura no suelen hacerlo de gratis. Como el venal Arturo Logroño le recordó a Trujillo: “*Para que el canario cante hay que alimentarlo con alpiste*”.

Es obvio quiénes tienen alpiste para montar esa campaña de relaciones públicas tan formidable por más de una década.

Mujica muge, Santos santifica y Molina muele sus argumentos. Hasta se ha sugerido a Obama que si legaliza la marihuana se reelige sin mayor dificultad. Sólo el pobre Richard Nixon paga la cuaba: a él se le endilga el haber cometido el error de declararle una guerra a las drogas.

Siempre me da risa leer eso.

Pero se necesita un villano y él es ideal: total, ya se murió y tiene Watergate como una losa. ¿Una losa adicional que mal podría hacerle?

Y en Mujica, el presidente pobre de solemnidad, que apenas cuenta con un Volkswagen antiquísimo y una perrita viralatas, tenemos un Chapulín Colorado a conveniencia. Tan bueno que, pese a ser un extupamaro, Vargas Llosa lo presenta con estatura de libertador de los tecatos del mundo.

<http://www.elpais.com.uy/120711/pnacio-651206/nacional/psiquiatras-desaconsejan-legalizar-la-marihuana/>

¿Quiénes están detrás de que legalicen las drogas?



No tuve que esculcar (palabra muy colombiana) mucho. *Time Warner*, el poderoso conglomerado de medios, a través de su revista "**Time**" está promocionando la legalización de la marihuana.

Es obvio que la campaña que congrega a ex-presidentes, presidentes, personalidades, artistas, intelectuales y manadas de tectos bulliciosos, responde a intereses que no dan la cara.

Alguien financia y soporta la ofensiva de opinión pública.

Tuve la corazonada de que había grandes corporaciones tras el jugoso negocio de las drogas.

Imaginen, sólo en marihuana son 224 millones de tectos, un mercado más que cautivo, esclavo de su vicio.

Los cárteles y los microtraficantes hicieron el trabajo duro: crear la demanda. Ahora, levantan las

restricciones, legalizan la marihuana, y las grandes corporaciones entran a apropiarse del jugoso pastel. Y seguirán utilizando la represión policial para eliminar la competencia desleal y el cultivo familiar. Están calentándoles las orejas a los políticos sobre la base de los cuantiosos millones que "*entrarán al erario*" vía gravámenes a la producción, comercialización y al consumo. ¿Y hay algo más apasionado por incrementar ingresos que un político?

Además, están en una campaña de reducirle a la marihuana peligro. Ya es menos peligrosa que el alcohol (lo que se contradice con el hecho de que, en el 2008, en España hubo más accidentes de tránsito debido a personas bajo los efectos de la marihuana que a personas bajo los efectos del alcohol), y de momento nos la venderán como más inofensiva que un vaso de cerveza. Y no se crean, aparecerán quienes lo afirmen.

Sin embargo, vean lo que aparece hoy en ***El Nuevo Herald***, de Miami. La inofensiva marihuana ha evolucionado. Ahora se juega con duro.

Fue esa combinación alucinante la que llevó a un tecato a comerle el rostro a un indigente. Pero, ya saben, la marihuana es una "*droga recreativa*", algo para entretenerse y ponerse "*easy*", chévere, sabroso. Y ahora vendrá, desde que la legalicen, con certificación ISO-22000 y en versión orgánica y

normal, mentolada, con filtro y sin filtro y demás sofisticuerías.

Es más que obvio por dónde se mueve la cosa. No dudemos que ahora se alegue que la salida a la crisis financiera mundial que tiene al mundo en vilo desde el 2007 es simplemente legalizar las drogas y que las corporaciones y los Estados les den un golpe de mano a los cárteles y les arrebatan el negocio.

Para decirlo en la frase de Bob Cannel, el cronista deportivo norteamericano: *"No se vayan porque esto se pone bueno"*.

<http://www.elnuevoherald.com/2012/06/27/1238029/sales-de-bano-y-marihuana-combinacion.html>

¿Hay o no un plan montado para legalizar la marihuana?

“En Suiza, un parque llamado Platzpitz, se definió como lugar de tolerancia para usar drogas. En 1987 tenía 300 visitantes permanentes. Para 1992, eran 20 mil. En 1992 tuvieron que cerrar el parque, como única forma de acabar con el lastimoso espectáculo de gente inyectándose y drogándose a toda hora.”

Gerardo Ochoa Vargas

“Nos toman por idiotas. La mentira de la despenalización del consumo de drogas”.

No seamos ingenuos, cuando el río suena, agua trae. Cuando se monta una campaña como la que se tiene montada y que congrega el primer sábado de mayo, desde el 1999, a miles de tecatos para promover la legalización de la marihuana (paso previo a la legalización de otras drogas), con mil y una justificaciones, argumentaciones y hasta con desinformación y exageraciones, uno tiene siempre que preguntarse: ¿qué intereses subyacen? ¿Quiénes

serían los beneficiarios? ¿Quiénes subsidian y dan soporte financiero a la campaña?

Ya hemos visto a ex-presidentes como César Gaviria, de Colombia, Ernesto Zedillo, de México, Fernando Enrique Cardoso, de Brasil, Vicente Fox, de México, que cuando gobernaron no lo hicieron, promover que las drogas sean legalizadas o “*reguladas*”, un eufemismo para salvar la cara.

El presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina, favoreció “*despenalizar las drogas*”, al igual que el de Colombia, Juan Manuel Santos, y, en poco tiempo, el de Uruguay, José Mujica, lo presentó como proyecto de ley, y su ministro de Defensa declara que será “*una causa internacional del Uruguay*”.

Súmeles los apoyos de personalidades mediáticas como el cantante Juanes, el exsecretario general de la ONU Kofi Annan, escritores bien conectados como Mario Vargas Llosa, Richard Branson, fundador de Virgin Group, la ex alta comisaria para los Derechos Humanos de la ONU, Louise Arbour; el ex representante de asuntos exteriores de la Unión Europea, Javier Solana y el ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Paul Volcker.

Se trata, de seguro, de “*una idea cuyo tiempo ha llegado*” o, quizás, de un mercado a cuyo potencial se le quiere hincar el diente.

Y conocido el hecho de que “*por la plata baila el mono*” y también por la plata muchos opinan, promueven y abogan, siguiendo aquella cínica frase

de un corcho mayor, Arturo Logroño, que le dijo a Trujillo que el gorrión para cantar necesita alpiste, tenemos que preguntarnos ¿quién pone el alpiste para que la orquesta esté tan afinada tocando la misma melodía?

El periodista Gerardo Ochoa Vargas, de México, difunde unos datos que nos deben servir como contraste a las argumentaciones de los que se suman irreflexivamente a la campaña internacional por legalizar las drogas.

Dos párrafos de su lúcido artículo son lapidarios. Veamos:

“ Los promotores de la legalización dicen que las drogas legales, alcohol y tabaco, matan mucha más gente que las drogas ilícitas, y es cierto. Pero no mencionan que eso es en un contexto de prohibición. Si se legalizaran, la mortalidad crecería enormemente. Estas sustancias alteran gravemente la conducta. Cerca del 70 por ciento de los presos en 12 áreas metropolitanas de Estados Unidos cometieron su delito bajo influencia de las drogas. Un tercio las había usado inmediatamente antes. El 28 por ciento de los homicidas y el 20 por ciento de los violadores cometieron sus delitos bajo influencia de drogas. En el 80 por ciento de los casos de maltrato infantil en que el niño murió, el agresor se encontraba bajo influencia del crack.

Es ingenuo pensar que un narcotraficante, que se ha dedicado al delito buena parte de su vida, se

convertirá en un respetable hombre de negocios o que, al menos, dejará su actividad ilegal. Si todas las drogas no se legalizan absolutamente para todos con el mismo precio, el esquema fracasará. Si no se legalizan para los niños, o no se legalizan las mal llamadas drogas duras, entonces no faltarán delincuentes que se las vendan. Y el esquema, insisto, fracasará en ese caso en su faceta de inhibir al narcotráfico, porque la epidemia de adicciones y toda la mortalidad relacionada con la droga ahí estaría.”

Pero, admito, aquí podremos cantar aquella canción de la Trova castrista: “*No lo van a impedir*”. Así que nada de lo que yo escriba o argumento va a impedir que ese despropósito ocurra.

Como a los políticos les encanta disfrazar con “*apoyo de masas*” sus medidas (por lo general, contra los mismos que vociferan, aplauden y alaban), el plan de legalización de la marihuana y otras drogas (hay quienes plantean despenalizarlas todas, que todo se vuelva alucinación, gente drogándose a diestra y siniestra), la *Global Marijuana March*, GMM, o Marcha Mundial de la Marihuana, condujo el primer sábado de mayo a miles de adictos en más de 420 ciudades y en 71 países del mundo a gritar a voz en cuello que se legalice el cultivo, distribución y comercialización de marihuana.

El presidente uruguayo pretende que el Estado sustituya y compita con los narcos en un esquema

ingenuo y destinado al fracaso, orientado a incrementar las recaudaciones fiscales y a gravar la tecatería.

Ya el alcalde de Rasquera, Bernat Pellisa, en España, logró un sólido 56.3% de aprobación a su propuesta de que la comunidad facilitara terrenos a la Asociación Barcelonesa Cannábica de Autoconsumo (ABCDA), para que cultivara marihuana, con la excusa de que *“supondrá la creación de 40 puestos de trabajo y permitirá ingresar 1,3 millones de euros (1,7 millones de dólares) en dos años.”*

Y de seguro los políticos, que han instrumentalizado la marihuana y otras drogas como medio de desactivar la protesta social y la inclinación contestataria de los jóvenes, desviándolos a los paraísos artificiales de los narcóticos, en nada se sienten molestos porque, adjunto a ese beneficio, masas domesticadas, sumergidas en sus alucinaciones y delirios, ineptas para la lucha social, también venga una jugosa fuente de ingresos para las arcas del Estado y sobre todo, y principalmente, las propias.

Pero a lo que voy es que se trata de un plan ingeniosamente orquestado y cuyos financiadores se mantienen en bajo perfil.

¿Quiénes serían? En mi modesta opinión, las grandes corporaciones multinacionales que ven en un mercado de más de 224 millones de adictos, una

fuelle billonaria de ingresos que bien vale la pena captar.

Las condiciones están más que maduras.

Ex-presidentes, presidentes en ejercicio, faranduleros como Juanes, empresarios como Branson, intelectuales como Vargas Llosa, personalidades mediáticas como Kofi Annan, toda una vasta vocinglería de artífices de opinión pública están dedicadas a justificar de mil y una manera que eso conviene.

Incluso animan a Barack Obama para que se sume y despenalice oficialmente la marihuana para todos los Estados Unidos. Es más, lo colocan como algo en lo que está de acuerdo la mitad de la población y que le daría la ventaja electoral en los próximos comicios.

Y si usted tiene alguna duda, observe esto: **Time**, revista que expresa los intereses de las grandes corporaciones norteamericanas, está 100% comprometida en la campaña. Vean, si no artículos como “*Marijuana Should Be Decriminalized*” o “*Uruguay’s Plan to Legalize Marijuana Sales: Should the Rest of the World Follow?*” para que entendamos qué se mueve.

A fin de cuentas, Pepe Mujica terminará haciéndole el trabajo sucio “*a la derecha*” y sirviendo a los planes siniestros de las grandes corporaciones por ir a lucrar a costillas de más de 224 millones de adictos emperrados por la yerba.

Paradojas de la vida, ¿eh?

<http://www.elpais.com.uy/120627/ultmo-648599/ultimomomento/la-revista-time-destaco-la-propuesta-de-mujica-para-legalizar-la-marihuana/>

Un mercado de 224 millones de consumidores de marihuana es la razón de tanta alharaca.

La Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito, ONUDD, reporta en su *Informe Mundial sobre las Drogas*, 2012, que en el 2011 entre 219 y 224 millones de personas consumieron marihuana por lo menos en una ocasión.

Comparada esa cifra con la de los 13 a 19 millones que se estiman consumen cocaína, es entendible el por qué se presiona para que se legalice la producción, distribución y comercialización de la marihuana, flexibilizando los controles y restricciones.

Es un mercado billonario.

Inmediatamente se relajen las restricciones, muchos que la evitan por no encontrarse en dificultades se verán tentados a probarla y ese mercado se dispararía.

Eso significa millones y millones de dólares de posible ganancia. ¿A qué alto ejecutivo corporativo no se le abre el apetito? Con la ventaja de que el enganchado suele ser ñoño con su vicio, renuente a desintoxicarse y proclive a reincidir.

Es lo que en marketing se llama un mercado cautivo.

Más que cautivo, esclavizado a un vicio infame.

Como ya existe el mercado es simplemente eliminar las interdicciones legales a su producción, distribución, venta y consumo. Ya algunos países han permitido el consumo de la misma, no así su cultivo y comercialización, pero, no es obvio que si se permite el consumo de alguna manera se está autorizando su cultivo y su comercialización o de qué otra manera se suplirían sus consumidores.

Lo que vemos en una ofensiva de opinión pública para justificar la legalización de la marihuana y también de otras drogas.

¿La excusa? El supuesto fracaso de la lucha contra las drogas.

Ya se tuvo en España un alcalde que promovió que la comunidad cosechara y comercializara marihuana para cubrir el déficit municipal de fondos.

Ahora se justifica que los Estados ampliarán su base impositiva gravando las operaciones y ganancias del narco.

Incluso se adelantan números seductores del ITBIS al porro.

¿Alguien piensa en los niños de 11 años en adelante y en los adolescentes que serán "*enganchados*" en el vicio, verdadera fuente de víctimas del vicio?

¿También sobre eso tendrán estadísticas?

Incluso hay los que argumentan que los impuestos a las compañías narcotraficantes y a los consumidores

de estupefacientes servirán para cubrir los gastos de las clínicas de rehabilitación.

En mi modesta opinión personal, hay fuertes intereses subsidiando esa campaña artera de justificación de que se levanten las restricciones legales a la producción, distribución y comercialización de la marihuana y otras drogas.

Como provengo del mundo de la publicidad y las relaciones públicas sé cómo se instrumentan estas campañas para condicionar la opinión pública.

Es obvio que estamos ante una, bien financiada y que ha sido capaz de concitar la colaboración (¿bien pagada?) de ex-presidentes, políticos, personalidades, intelectuales y artistas, todos unidos por una misma causa: abrirle a las grandes corporaciones esa nueva fuente de negocio.

Total, si 224 millones de personas quieren alocarse ¿por qué esas corporaciones tendrían que renunciar a una generosa tajada del pastel?

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/26/actualidad/1340741378_620573.html

El mercado de estupefacientes que tiene locos a los que aspiran a legalizar las drogas.



La noticia que sigue es una estadística (sabrá Dios de dónde la habrán sacado) de la ONU sobre el mercado de las drogas.

Una de cada 200 es tecata, adicta, está enganchada.

Si somos más de 7,000 millones, entonces estamos

hablando de una cantidad de consumidores extraordinaria, un mercado ávido de narcóticos.

Eso es lo que tiene encandiladas a las fuerzas que, por debajo, alimentan la actual ofensiva para que las drogas sean legalizadas y permitida su libre comercialización.

Con la tremenda ventaja de que la adicción crea un usuario incapaz de salirse motus proprio de su vicio, degradándose y destruyendo la corteza prefrontal de

sus cerebros, zona donde radica la voluntad. ¡Eso sí que podríamos llamar con toda propiedad *"un mercado cautivo"*!

Ante tan gran mercado que demanda estupefacientes, hay Corporaciones que no vacilan en presionar y crear campañas de opinión para que los narcóticos sean despenalizados y ellas participar del jugoso negocio directamente.

Es claro es son Corporaciones multinacionales, ahítas de dinero, las únicas con poder de instrumentar una campaña internacional tan activa como la que vemos actualmente para que se eliminen las trabas legales a la libre comercialización de las drogas.

Y para ello se recurre a todo tipo de argumentación falaz.

Y cuentan con el respaldo de figuras del arte, la intelectualidad, de la política y de la farándula.

Es el tema que van a poner de moda.

Según los promotores, la guerra contra las drogas *"ha fracasado"*.

¿Consume drogas la mayoría de la población? No, entonces ¿cuál ha sido el *"fracaso"*?

¿La actividad criminal de las pandillas y los cárteles?

Es tonto considerar que eso cesará simplemente por legalizar las drogas.

Pero, despenalizar las drogas: su producción, distribución y comercialización (porque si se autoriza y legaliza el consumo ¿cómo se pretenderá justificar mantener prohibidas la producción, distribución y

comercialización?), dará oportunidad a esas Corporaciones que fomentan en la sombra el cambio de status, para que incursionen y se lucren del vicio. Tanta fanfarria me dicen claramente de dónde provienen las intenciones.

Ya veremos si me equivoco o no.

<http://www.latercera.com/noticia/mundo/2012/06/678-468886-9-una-de-cada-200-personas-en-el-mundo-es-adicta-a-las-drogas-segun-la-onu.shtml>

¿Cómo saber si alguien consume drogas?



El enganche de niños y adolescentes a las drogas se da en edades de 11 a 12 años, cuando los niños empiezan a destetarse y a salir del control familiar.

Es la etapa de socialización fuera del hogar, en que empiezan a hacer sus amiguitos y a querer estar fuera del hogar.

Allí es que actúan los narcos reclutando a sus víctimas.

El niño, curioso, busca experimentar cosas ajenas al control y la vigilancia familiar.

Y desarrolla la capacidad de esconder y mantener en secreto cosas.

Y a desarrollar lealtades ajenas a los padres y hermanos.

Esa etapa, que es natural en el desarrollo psicológico del niño, es aprovechada siniestramente por los narcotraficantes para iniciar al niño en el consumo de drogas.

Y los llevan a experimentar no sólo las drogas, también el sexo.

A sentirse parte de una fraternidad, de un grupo: aceptado, valorado, fuera del núcleo familiar.

Los padres, por lo general, que todavía los ven como niños, sin darse cuenta de lo que sucede, y agobiados, como viven, por producir el peso y sacar adelante financieramente sus hogares, no prestan suficiente atención a los cambios de conductas que señalan que el niño ha caído en las garras del narco.

Atribuyen al proceso de pasar a la adolescencia los cambios en el comportamiento.

Hasta que sus hijos ya están totalmente atrapados.

Cuando quieren venir a reaccionar, puede que sea muy tarde.

Normalmente, lo descubren fruto de los pequeños hurtos que van ocurriendo, en la medida en que el niño o la niña roban para sufragar sus vicios, mientras ponen cara de inocencia para ocultar su acción.

De ahí en lo adelante empieza un batallar que muchas veces es casi inútil, pues el vicio y las inconductas mantienen atrapadas a las personas.

Hemos visto hijos de multimillonarios vueltos nada por las drogas.

Aquí, en República Dominicana, es difícil que una familia clase media o media alta o de clase alta no tenga más de un caso de adicción crónica, hasta que les dan como caso perdido y los toleran.

Y son esos mismos los que promueven que las drogas se legalicen y se les permita consumirlas públicamente.

Y andan entusiasmados porque es prácticamente una ofensiva mundial, con mucho respaldo oculto.

A mí me tiene sin cuidado lo que los gobiernos decidan. Yo estoy contra esa medida. Punto.

Y me opondré a ella porque enganchar a menores de edad y destruirles sus vidas no me parece positivo, ni permisible, ni aplaudible.

Todo lo contrario.

Aquí les comparto una información sobre cómo detectar si su hijo o hija ha sido "*enganchado*" por los narcos:

http://www.entremujeres.com/vida-sana/salud/hijo-consume-drogas-drogadiccion-adicciones-marihuana-cocaina-signos-pautas-sintomas_o_260973925.html

La ofensiva para legalizar las drogas usa el SIDA para justificar esa medida.



Hay una ofensiva mundial para que se liberalice y se permita la producción, distribución y comercialización de estupefacientes. Escritores e intelectuales, y

también ex-presidentes como César Gaviria, de Colombia, Ernesto Zedillo, de México, Ricardo Lagos, de Chile, y Fernando Henrique Cardoso, de Brasil, lo justifican, auspician y defienden.

Pasan por alto un hecho: que el enganche de víctimas se realiza en las escuelas, colegios, canchas deportivas y esquinas, y que se engancha a preadolescentes y adolescentes de 11 y 12 años.

El problema no son los ya enganchados, que constituyen un problema social y sanitario (pese a lo que teorizan explicándonos que el tabaco y el alcohol son peores y generan más conflictos y daños, como si uno justificara lo otro), el problema es que se estaría

dando carta blanca a una intensificación del enganche y se expandiría aún más la proporción de la población que cae en el vicio.

Pero muchos razonan desde el punto de vista de poder exhibir su consumo sin inhibición, no les interesa el que otros caigan en lo mismo.

Las drogas sicotrópicas son y han sido un medio de control social permitido por lo bajo por los propios Estados. Un recurso político.

Fueron usadas y promovidas en los Estados Unidos como medio de desviar, amortiguar, corromper y desactivar el fuerte movimiento cuestionador que se produjo en la década del '60 frente a la escalada militar en Viet-Nam.

Y también fueron empleadas militarmente para que las tropas norteamericanas pudieran soportar el estrés y los excesos y aberraciones en que se implicaron en aquella guerra: matanzas, torturas, masacres espantosas, abusos de todo tipo.

Aquí, en República Dominicana, fueron traídas e introducidas a través de las canchas de baloncesto en 1966 como parte de la política de contrainsurgencia, para desviar a los jóvenes del activismo político.

Luego, las izquierdas, que las adversaban, encontraron que era un medio de obtener recursos y subsistir, además de "*golpear al imperialismo*" enviándoles y destruyéndoles a sus jóvenes.

De recurso de control social de "*la derecha*" pasó a herramienta de lucha de "*la izquierda*".

Y dieron origen a potentes hermandades criminales: los cárteles.

Los cárteles fueron permitidos y tolerados por los gobiernos. ¿Olvidamos que llegaron los capos, en Colombia, a ser electos en funciones públicas o a colocar ellos a los funcionarios?

Y recordemos que recibieron protección.

Y que suprimieron violentamente a quienes los denunciaban.

Colombia misma, por ejemplo, tuvo a una serie de periodistas, fiscales, personalidades que cayeron al denunciar y enfrentar este flagelo.

Y se tuvo también un presidente, Samper, a quien se le retiró el visado por su recibir apoyo del narcotráfico.

Ahora, la campaña por legalizar las drogas señala que el SIDA se expande a causa de la lucha contra las drogas.

Y de nuevo, utiliza el sambenito de que "*se fracasó en la lucha contra el narcotráfico*", lo que es una mentira.

Gracias a esa lucha, nuestras sociedades son mayoritariamente no adictas, salvo las minorías enviadas.

Gracias a esa lucha hay una mayor conciencia del problema. Y, pese a todo, éxitos.

Cierto es que corrompen, compran, asesinan.

¿Vamos a considerar a Figueroa Agosto como un simple emprendedor, injustamente reprimido? Los crímenes de esa red ¿no existieron?

¿Debe México cambiar su política de cero tolerancia y colocar al "*Chapo*" Guzmán como ejemplo de iniciativa empresarial?

Ah, porque, entendámonos, si legalizan las drogas, serán esas redes ya constituidas las que seguirán su comercialización.

Algunos, no lo dudo, serán reclutados por las grandes Corporaciones internacionales que, de seguro, irán tras el pastel. La División de Narcotráfico de tal o cual gran Corporación.

No van a renunciar a enganchar a preadolescentes y adolescentes, porque nadie que llega a los 20 años sin beber o fumar, coge esos vicios después, salvo escasísimas excepciones.

Eso significa que nunca se podría desistir de luchar contra el narcotráfico, porque sería permitirles ir a corromper, destruir y encadenar a vicios abyectos a los niños incapaces de discernir las consecuencias de sus acciones.

Hay, sin dudas, un montaje orquestado para legalizar las drogas.

Supongo que, cuando se haga, se hará un homenaje local a Florián Félix y un desagravio nacional a Quirino, presentándolos como honorables empresarios injustamente perseguidos por el Estado.

Y nos sorprenderemos (aunque no tanto) de la pléyade de tectos que saldrán del closet, contándonos sus "*travesuras*".

Y de los funcionarios civiles y militares que montarán sus compañías de narcotráfico, a raíz de la legalización.

Yo, claro, seguiré en minoría, oponiéndome.

Y así moriré, pues, como dijo Esther: "*Y si perezco, que perezca*".

No pienso ir contra mis principios por caerle bien a nadie.

http://www.diariolibre.com/revista/2012/06/26/i341522_lucha-contra-droga-causado-una-pandemia-sida.html

Pepe Mujica, los tupahuanos y los acuerdos internacionales.



La Convención de Viena, de 1988, estableció un acuerdo internacional sobre el tráfico de estupefacientes y sustancias sicotrópicas. Uruguay

suscribió ese acuerdo. Pepe Mujica y sus tupahuanos piensan saltársela, así como otros convenios.

Piensan aportar a la cultura política mundial el primer Estado Narcotraficante, que cultive, distribuya y comercialice marihuana.

Todo bajo la falaz excusa de que "*se perdió la guerra contra el narcotráfico*". ¿Según quién?

Si Colombia, México y otros países han padecido las acciones criminales del narcotráfico se debió a que los narcos fueron protegidos, favorecidos, estimulados, cuidados y apoyados desde el poder, ya que sobornaban y se mostraban generosos con sus ganancias.

Se les dejó operar hasta convertirse en ejércitos privados, gobiernos autónomos.

No se les enfrentó y reprimió a tiempo. Y, como la vida es dinámica, aquello produjo esto.

También es oportuno decir que las drogas fue empleada, sobre todo en las décadas del 60 y el 70 del siglo pasado como política de Estado para desactivar la protesta social y desviar el activismo político juvenil.

El ensayo lo iniciaron los gobiernos norteamericanos, que fomentaron la cultura de las drogas en el movimiento hippie y luego expandieron hacia el mundo la práctica que les resultó para amansar a sus jóvenes rebeldes.

Luego las izquierdas vieron las drogas como:

1. Un medio de socavar al "*imperio*" y golpearle
2. Una fuente de recursos y poder

Y de ser fuertes críticas a la difusión de los narcóticos pasaron a inmiscuirse en el negocio y a justificarlo.

La ventaja siempre es que, al vincular narcotráfico y política, cualquier persecución siempre podría alegarse que era una persecución por los ideales políticos y no por las prácticas delictivas.

Y ahora el destape del Pepe Mujica y sus tupahuanos, que aspiran a que el Estado uruguayo cultive, distribuya y venda marihuana, es como para orinarse de la risa, sino fuera por la tragedia que subyace: gente destruyendo sus cerebros con la aprobación estatal.

¿A cuántos años estamos del momento en que otra marcha como la del sábado 5 de mayo pasado en

Montevideo pida sustituir el sol uruguayo por la hoja de marihuana? Los tecatos dan para eso y más.

<http://www.elpais.com.uy/120624/pnacio-648044/nacional/marihuana-la-legalizacion-viola-tratado-de-onu-afirman-expertos/>

Si se fracasó, ¿cómo es que piensan “controlarla”?



Hay algo que se llama sentido común y otra cosa que se llama lógica.

También está la capacidad humana de prever y anticipar.

Todo funciona con preguntas, pues las preguntas son los únicos activadores del cerebro. Y las preguntas, sobre todo las incómodas, nos obligan a explorar con valor las opciones y sus posibles consecuencias, antes de tomar una decisión.

En Uruguay aprobaron el plan de José Mujica de legalizar la marihuana, supuestamente para darle una opción “light” a los tecatos de manera que no sigan consumiendo pasta base de cocaína.

¿Qué les asegura que todo una estructura de producción, distribución y comercialización de estupefacientes dejará de existir, simplemente porque el Estado quiera distribuir 40 porros por mes a tecatos previamente registrados?

Nada.

¿Dejarán los consumidores de pasta base de cocaína de consumir el narcótico para buscar consuelo legal en la marihuana? No, seguirán en lo mismo.

¿Limitarán los marihuaneros su vicio a los 40 porros de cantidad tope que el gobierno les autoriza? No creo.

Ya ellos se habituaron a comprar y consumir a espaldas del gobierno, tienen vínculos con redes de comercialización y no van a reducir o limitar su vicio a lo que el Estado uruguayo quiera imponerles.

¿Renunciarán los narcos a su lucrativo negocio?

¿Desmantelarán sus laboratorios? ¿Abandonarán su actividad? ¿Evolucionarán a dueños de estanquillos oficiales para vender marihuana? ¿Qué le dicen la lógica y el sentido común a usted?

Así que, previsiblemente, las cosas cambiarán poco, salvo que si se relajan los mecanismos de represión y persecución, habrá más cancha para que los narcos hagan su deletérea tarea de enviciar y degradar personas.

El "*enganche*" a las drogas se hace, y se seguirá haciendo, en liceos, colegios, escuelas y esquinas. Es algo que ocurre en la preadolescencia y la adolescencia. Entre los 12 y los 19 años, básicamente. Es en ese período en que los niños empiezan a destetarse emocionalmente y socialmente de sus padres, a explorar el mundo y construir relaciones sociales externas a la familia, y que quieran experimentar, incluso hacer cosas prohibidas, en que

los narcos "*enganchan*" a las drogas, dándolas a probar, a sus futuras víctimas.

Eso seguirá siendo así, pues si la persona no cayó en vicios antes de los 20 años, difícilmente los adquiera después.

¿Se reprimirá y sancionará el enganchar preadolescentes y adolescentes a las drogas o se les permitirá a los narcos hacerlo? De eso fundamentalmente trata la guerra al narcotráfico: de impedirles a las pandillas de narcotraficantes seguir enviando y arrastrando al abismo a jóvenes inexpertos e incautos.

Y como en los tecatos se da que se elevan los umbrales de tolerancia, como sucede con el alcohol en que, a mayor consumo se demanda mayor cantidad para alcanzar igual nivel de intoxicación, ¿quiénes tienen tan escasa fuerza de voluntad que un porro puede más que ellos, tendrán la fuerza de voluntad para limitar a los 40 porros aprobados su vicio?

Así que, ¿en qué disminuirá la necesaria persecución y represión, la guerra al narco? Tendrá obligatoriamente que proseguir, ahora complicada por perseguir a los que se fumen más de 40 porros, a los que comercialicen sus porros, a los que vendan a compradores no autorizados, a los que participen en el proceso de cultivo, distribución y comercialización y distraigan parte del producto o las ganancias (y ya ustedes saben cómo son las cosas cuando son el

alma, la cosa pública siempre tiene gente que quiere hacerla cosa privada, jejejeje).

Seguirán los narcos haciendo su labor deletérea en esquinas, colegios, liceos, escuelas, donde quiera que preadolescentes y adolescentes se reúnan y socialicen sin el control estrecho de sus padres o de un adulto responsable, enganchando nuevas víctimas, engrosando el número de viciosos.

Y tendremos que oír a Mujica mugir: *"Nos equivocamos. Fue un error. Perdónennos."* O quizás no. Como no vivo en Uruguay, país donde tengo, eso sí, muchísimos amigos queridos que me aprecian y a los que aprecio, no sé si ya él, el Pepe Mujica, el *"presidente más pobrecito de América"* según la tenaz campaña de relaciones públicas montada al efecto, dijo esas tres frases con respecto a su pasado como terrorista tupamaro, cuando asesinaban humildes policías y soldados uruguayos, atracaban y cometían mil y una diabluras, buscando provocar, como lo lograron hacer, a las Fuerzas Armadas a que se embarcaran en aquella guerra sucia de tan trágicos y amargos resultados.

Dudo que lo haya hecho. No suele ser un rasgo decente de la izquierda el admitir sus tremendos errores.

Con esta vaina será igual, pienso.

<http://www.elpais.com.uy/120623/pnacio-647900/nacional/privados-y-clubes-venderan-marihuana/>

El arte de venirle a uno con Mujigangas o los justificadores de Mujica.



Ya tiene unas semanas la campaña de relaciones públicas lanzada para santificar a Pepe Mujica como *"el presidente más pobre"* de América, por no decir del mundo.

El que dona el 90% de su salario.

Que se mueve en su viejo volkswagen.

Magnífico. Muchos han reproducido la *"información"*, ignorando que es una artera campaña de relaciones públicas.

¿Por qué se instrumentó? No sé, pero ahora Mujica lanza la iniciativa para legalizar la marihuana y convertir al Estado uruguayo en narcoprodutor y narcotraficante. En resumen, narcoestado.

Lo de las cualidades personales de Mujica a mí no me impresionó. Hitler tenía mayores, y no por eso dejaba de ser lo que era. Hitler era vegetariano, no fumaba, era abstemio, ecologista y amante de los animales. Promulgó las primeras leyes en la historia humana

que penalizaban el maltrato a los animales. Gustaba del té. No permitía a sus colaboradores fumar o tomar alcohol en su presencia. Trabajaba hasta tarde. Dio un poderoso impulso a la industria y a la economía alemana. Creó el volkswagen, el automóvil del pueblo. Sacó a Alemania de la crisis económica y la revitalizó. El personal bajo su servicio lo apreciaba como una persona amable, afable y considerada. No era ambicioso. ¿En qué reduce el daño que produjo al mundo? ¿En qué amainan sus desequilibrios y sus maldades? ¿En qué palían sus enormes crueldades? Amaba a los animales y era, a la vez, un asesino en masa, que veía a la inmensa mayoría de la humanidad como homúnculos inferiores sólo dignos para ser esclavos del Reich de los Mil Años.

La campaña para santificar a Pepe Mujica coincide, curiosamente, con la campaña del extupamaro para legalizar la marihuana, con la excusa de que eso favorecería la lucha contra el consumo de la pasta base de cocaína (de dónde saca esa idea disparatosa, no se sabe).

Como todo tiene que consagrarse como una respuesta a "*las masas*", el sábado 5 de mayo, unos cientos de tecatos uruguayos marcharon reclamando la legalización de la marihuana.

Cada uno, por lo visto, representaba a otros cientos de marihuaneros metidos en el closet, pues las autoridades uruguayas estiman un mercado para la marihuana de unos 300,000 consumidores.

La marcha, claro, era para legalizar el cultivo propio y el consumo.

Pero el gobierno tupamaro tiene una idea mejor: que sea el Estado uruguayo el que cultive, distribuya y asigne cupo por marihuanero registrado oficialmente, al mes.

Según Mujica para cuidar la calidad del producto. Pero también hay unas metas fiscales: estiman un 35% de recaudación fiscal del precio de venta.

Lo risible es que esta medida de que el Estado sea quien produzca y comercialice la droga se presenta como parte de una iniciativa "*contra el consumo y el narcotráfico*". Ahora bien, el tráfico de estupefacientes, y la marihuana lo es, es tráfico lo haga un cártel o lo haga el Estado. ¿Cómo se combate el narcotráfico cambiando de suplidor, de un distribuidor en un barrio a un funcionario estatal? Sigue siendo narcotráfico, aunque esta vez investido con la dudosa legalidad que el Estado proporciona.

Se habla, por igual, del "*fracaso en la lucha contra el narcotráfico*". Si es así, entonces son todas las drogas las que deben ser legalizadas, pues se ha fracasado con todas. Por igual, hay que legalizar el atraco, el robo, el asesinato y otros delitos que la sociedad y los gobiernos no han podido controlar ni impedir, pues también en eso se ha fracasado.

El absurdo de esa falacia queda al descubierto.

El plan es de una candidez que espanta. Y de una imbecilidad que aterra.

La palabra mágica del espíritu totalitario, "control", se repite, pero ¿qué capacidad tendrá el Estado uruguayo de mantener control en la comercialización y consumo de la marihuana? Pues el mismo que tienen ahora, poco o nada.

Los futuros adictos son reclutados, como sabemos, en las escuelas, colegios y liceos, entre preadolescentes y adolescentes, cuando los niños están alejándose del control paterno y empiezan a afirmar su independencia. Allí es que los narcotraficantes actúan y atraen sus víctimas.

¿Dejarán los narcotraficantes de hacer su labor? En nada. Por el contrario, utilizarán la legalización de la droga para justificar que fumarla estaba bien, que quien se había equivocado era el Estado.

El único sentido que tiene todo este asunto es el interés de Hacienda por darle un mordisco al dinero que se mueve por las drogas.

Mujica es un copión de Bernat Pellisa, el alcalde de Ranquera, municipio de España en que el 56.3% de la población votó porque el municipio cultivara y comercializara marihuana como un plan anticrisis.

Ya han hablado incluso de la cantidad de empleos que se generarían, los impuestos que se pagarían y muchas otras cosas.

Y no dudo de que se evalúe el incremento en turismo de países vecinos, que vayan a fumarse su porro legal.

Y a todo esto, uno no tiene más que reírse.

No hay seriedad en la propuesta. Es simple mujiganga.

<http://www.abc.es/20120622/sociedad/abci-uruguay-marihuana-legalizacion-201206211841.html>

Los hechos duros de la marihuana que se quieren soslayar.



Los datos sobre el daño que la marihuana hace al cerebro humano están más que documentados.

Y que la marihuana suele ser la puerta hacia la experimentación con otras drogas más agresivas, en el afán por evadirse, autodestruirse, freírse los sesos, es también cosa sabida.

Nada de eso obstará para ese ejercicio de sofismas en que están embarcados los extupamaros de Pepe Mujica.

Han abrazado como "*causa nacional*" el convertir a los Estados en narcoproductores y narcotraficantes.

Y en monopolio oficial.

La vieja manía de control propia del socialismo: sólo nosotros cultivamos, sólo nosotros comercializamos, sólo con nosotros se puede negociar.

Pero, ¿ahora perseguirán al mercado negro por competencia desleal?

Más de 400 sustancias químicas dañinas para convertir en guiñapos humanos a las personas: eso es lo que van a monopolizar como marca-país los tupamarios.

Supongo que ahora podrán salir del closet como usuarios.

Se la fumarán como un acto patriótico.

Como una declaración de independencia y soberanía.

Como una firme expresión antiimperialista.

Me recuerda aquel título de una pieza teatral: la empresa perdona un momento de locura.

El viejo plan tupamaro de destruir Uruguay parece que por fin se va a hacer realidad.

<http://www.elpais.com.uy/120621/pnacio-647499/nacional/afecta-el-cerebro-y-tiene-mas-de-400-sustancias-quimicas/>

Una perla de pensamiento falaz.



Uruguay, es decir el gobierno de los tupamaros de Pepe Mojica, a quien una campaña de RR.PP. vende como el "presidente más

pobre del mundo" (me recuerda que Hitler era vegetariano y tenía otras conductas no menos elogiabiles. No por eso dejaba de ser Hitler, jejejeje), pretende ser el paladín de la lucha porque sean los Estado los narcotraficantes.

Se empieza por la marihuana. Pero sabemos que es una pendiente resbaladiza. Legalizada una, ¿qué impide que, con el mismo razonamiento inicuo, se legalicen las otras?

¿No hubo ya en España un alcalde que se propuso que el municipio hiciera sus cultivos y comercializara el alcaloide para paliar las empobrecidas finanzas municipales?

La culpa es de Nixon. Claro, el imperialismo norteamericano. ¿Por qué se le ocurrió prohibir el consumo de marihuana?

¡Fumar marihuana es antiimperialista!

¡Tecatos de todos los países, uníos!

La venta de marihuana será *"una política exterior del Uruguay"*. Eso lo dijo el ministro de Defensa (de los tecatos, supongo), Eleuterio Fernández Huidobro. Y de paso informó que el canciller de Uruguay, Luis Almagro, estaba de acuerdo.

Se negará el derecho al autocultivo: los tecatos tendrán que adquirir la marihuana que cultive y comercialice el Estado, el cual tendrá el monopolio del cultivo y venta de la droga.

Lo próximo será sacar a la marihuana de la categoría de droga y calificarla de forma de entretenimiento.

¿Estarán los altos cargos de Hacienda sacando sus cálculos de cuánto ingresará a las arcas públicas vía el nuevo rubro de la marihuana?

Y el ministro de Turismo, ¿ya estará planificando la campaña *"Venga a fumar de la oficial"*?

Sabíamos que eran extupamaros.

Ahora también sabemos que son estúpidos.

<http://www.elpais.com.uy/120621/pnacio-647510/nacional/legalizacion-de-marihuana-sera-parte-de-nueva-politica-exterior/>

El Pepe Mujica y su plan de marihuanear Uruguay.



La cantidad de disparates que se es capaz de decir para justificar un despropósito es altísima.

El plan del extupamaro Pepe

Mujica, presidente de Uruguay, para legalizar la marihuana, está lleno de ellos: *"No estamos proponiendo una legalización que permite que cualquier pueda ir a la tienda y comprar cantidad de marihuana y hacer lo que quiera. El Estado tendrá el control de la calidad, cantidad, precio y la gente va a estar registrada. Los cigarrillos tienen un control digital y se puede rastrear su origen a través de la firma química de la muestra. Es importante (tener en cuenta) que si alguien compra 20 cigarrillos tendrá que consumirlos y no los podrá vender"*.

El Estado uruguayo (o uruguayano) con plantíos para cultivar marihuana *"con control de calidad"* (supongo que aplicando avanzadas técnicas de Control Total de Calidad y certificándose ISO 2012, jejeje). Y, ya saben, inventando un complicado y

sofisticado sistema de seguimiento para que el que se compre 20 porros se los fume. ¿No podrá ni regalar uno? De ahí a ser demandado por violar los derechos humanos de los tecatos sólo hay un paso.

"*Control digital*" de los porros y "*firma química*" y otras frases cohetes que suenan bien, pero que son más disparates.

¿Cómo evitarán que soldados, policías y funcionarios distraigan esa marihuana de "*altísima calidad*" para comercializarla por su cuenta o exportarla?

¿Y cómo piensan evitar la comercialización no oficial de la marihuana? ¿Perseguirán a la "competencia desleal" de los microtraficantes?

Dada la pasión izquierdosa por las drogas, no dudo que en su gobierno exista mucha experiencia en el cultivo y consumo del alcaloide. De allí, de aquellos cuadros que usaban las drogas para financiar la "roboolución" y socavar al "*imperialismo*", vendrá la necesaria experiencia para su cultivo e incluso para su distribución.

A corto plazo, eso sí, les aseguro un aumento sustancial del turismo.

Y una marca-país: Urughuana.

Por igual, un incremento del número de tecatos.

Y muchas salidas del closet.

Supongo que algunos, desde sus altos cargos, se fumarán su porro para explicar que "*fumarla de la legal es mejor*".

Habrà que ver aquellas campañas publicitarias para inducir a que se consuma la marihuana gubernamental. De hecho, muchos creativos publicitarios son apasionados tecatos, tendràn de dòn-de sacar idea.

Van a hundir mäs la situación. A hacerla inmanejable.

Pero de eso sí que sabe la izquierda.

<http://www.elpais.com.uy/120621/ultmo-647538/ultimomomento/el-presidente-mujica-dijo-que-se-propone-una-legalizacion-donde-el-estado-tenga-el-control-/>

De Uruguay a Urughuana



Decididos a transformarse en el primer Estado productor y distribuidor de marihuana, pese a los daños comprobados de dicho alcaloide, el

gobierno uruguayo piensa dar la metida de pata del siglo.

¿La excusa? El Estado fomentará el consumo de marihuana para alejar a los drogadictos uruguayos de la cocaína.

Ya evaluaron el mercado potencial: 300,000 consumidores.

El ministro de Defensa del Uruguay, Eleuterio Fernandez Huidobro, anunció orondo que *"la lucha por la legalización (de la marihuana) va a ser política exterior del Uruguay"*. Tendremos, pues, un Estado capo di tutti capi.

El asunto es que los tecatos buscan *"experiencias"* más intensas. Autorizada, legalizada y despenalizada la marihuana (de seguro para que algunos ministros puedan fumársela sin mayores angustias, jejejeje), habrá un incremento del consumo que, por

derivación, generará un aumento también del consumo de las otras drogas: el crack, por ejemplo.

Además, si el Estado es ahora el monopolizador (se creerán ellos, porque ¿van los narcos a cederles graciosamente a los burócratas uruguayos su lucrativo negocio?), del cultivo y comercialización de la marihuana. ¿por qué no podría serlo también de las otras drogas? Se comienza con una, pero es una pendiente resbalosa.

Ya veremos al ejército uruguayo cuidando los plantíos de marihuana gubernamentales. ¿Habrán campañas como *"Date tu pase, pero legal"*, *"Fúmatela, pero de la oficial"* y otras iniciativas para educar a la ciudadanía?

Ahora le echan la culpa a Nixon (siempre es positivo encontrar un culpable. De hecho, hay una frase de Molotov explicando cómo durante el régimen de Stalin siempre había que encontrar un culpable, un chivo expiatorio a quien satanizar), de haber incurrido en un error al declararle la guerra a las drogas.

El error, por el contrario, es el haber sido más que permisivo, cómplice en muchísimos casos (no recuerdan, acaso, el affaire Irán-Contras en que la CIA traficaba con droga para obtener fondos con que armar a los Contras nicaragüenses) y perseguir a microdistribuidores pero coludirse con los macrotraficantes y los bancos que lavan las multimillonarias ganancias.

La izquierda tiene propensión especial hacia el narco. ¿No recuerdan el caso Ochoa en Cuba, para tapar la implicación de los Castro en el narcotráfico? ¿No hay datos sobre la implicación de altos mandos militares venezolanos en el negocio? ¿No están metidas en el narcotráfico las FARC hasta el cuello? Total, se trata de destruir al "*imperialismo*" intoxicándolo y degradándolo.

Y la mafia italiana y demás grupos mafiosos en los Estados Unidos actúan como verdaderos gobiernos dentro del Estado norteamericano, intocables. ¿Dónde están las persecuciones a sus dealers y macrotraficantes?

Ahora, los extupamaros que gobiernan al Uruguay piensan hacer su revolución liberadora, legalizando la marihuana.

Eso iniciará una mayor expansión del consumo de narcóticos, lo contrario a las pretensiones aparentes.

Y tendremos a funcionarios, militares y policías distrayendo parte de las cosechas para su propio consumo y para hacer unos pesitos adicionales.

Más uruguayos experimentando con drogas duras, para encontrar otras experiencias.

El reclamo de que se vaya un paso más allá y todo se legalice, todo se permita.

Dejará de ser Uruguay. Será Uruguana.

Para cosas como esa es que sirve la izquierda.

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/06/21/actualidad/1340239024_658124.html

El debate sobre la marihuana

Iba a incluir las exposiciones de otras personas con las que debato este tema por Facebook, pero no voy a incurrir en hacer más públicas aún sus posiciones sin contar con su aprobación.

Así, elegí sólo reproducir mis intervenciones:

Aquiles Julián Triunfar Primero, el control sobre la marihuana. Después sobre la cocaína. Luego sobre la heroína. Sigue el control sobre las drogas de diseño. Y al final, terminan todos descontrolados, pero, eso sí, bien colocados. El primer Estado arrebatado, jejejeje

Aquiles Julián Triunfar Los narcos hacen su trabajo entre preadolescentes y adolescentes, no entre adultos. Eso no cambiará. Claro, los hijos podrán hurtarles sus porros a los papás viciosos. Aquello va a terminar mal, como todo lo que la izquierda hace, por lo general.

Aquiles Julián Triunfar Fedora, los narcos "enganchan" a sus víctimas en las edades de 11 a 17 años, sobre todo 11 a 14 años. Es en las edades de 11 a

19 años en que se desarrollan las adicciones: al tabaco, al alcohol, a las drogas. Es difícil, pasada esa etapa, caer en vicios. No imposible, pero ya las personas adquieren mayor carácter y son menos influíbles. Ah, pero en esos años, que viven el destete del grupo familiar y su socialización fuera del hogar, en que surgen las pandillas, los grupos, los amigotes, los pana full, somos muy sensibles a la aceptación, muy provocables, y los narcos saben eso. Es en esa edad en que buscamos experimentar cosas, transgredir normas, hacer lo prohibido. Y allí están ellos para hacernos caer en el vicio que se presenta como algo chulo, chévere, loquísimo. No es el interés de lo prohibido que puede seducir a un adulto, es algo que se hace con menores de edad que empiezan a escapar al control de sus padres y a vivir sus primeras experiencias fuera del hogar materno. Los padres no se dan cuenta hasta muy tarde de que sus hijos han sido "enganchados" por las drogas. Y como éstas afectan la corteza prefrontal, que es la base de la voluntad, a partir de ahí empieza la lucha, muchas veces infructuosa, por sacar del vicio al niño, que se niega a ello. De ahí en adelante comienza un tragedia. La conozco de cerca por familiares muy próximos. A mí no tienen que contarme la película.

Aquiles Julián Triunfar Nunca ha habido un real combate al narcotráfico. Sobre todo, porque muchos funcionarios, políticos, altos jerarcas policiales y

militares, fiscales y jueces han lucrado protegiendo el negocio. En tiempos de Balaguer, los funcionarios del llamado "anillo palaciego" iban a La Victoria y sacaban a narcotraficantes y los llevaban personalmente, escoltados y cuidados, al aeropuerto. Era un negociazo. ¿Tenemos que recordar los narcos con rangos militares como Quirino o con títulos de Ayudante Civil del presidente, como el que balearon en la Lincoln? Lo que habría que evaluar en la complicidad, la impunidad, la connivencia con el narcotráfico de autoridades civiles y militares. Su implicación en el crimen. Y con ese maridaje siniestro no es verdad que yo voy a hacer mancuerna. ¿Guerra al narcotráfico? No relajen conmigo. Hasta el teatro que tienen montado quieren ya terminarlo. A Dios que nos coja confesados...

Aquiles Julián Triunfar Para empezar, los alcaloides de la marihuana provocan episodios psicóticos. Segundo, con ese mismito razonamiento podemos decir, cuál es la diferencia entre legalizar la marihuana, y no la cocaína, la heroína, el opio, las drogas de diseño, etc. Tercero, que hayan vicios socialmente aceptados (y fíjate las restricciones que hasta aquí, el país del Laissez faire, laissez passer, se han ido estableciendo al consumo de tabaco y alcohol), no es justificación de que aquellos que son ilegales se legalicen. Cuarto, se ha comprobado el

daño terrible que estas drogas hacen al cerebro, superior a la que hacen el tabaco y el alcohol (recientemente reproduje una información de que un porro de marihuana tiene un potencial cancerígeno de 20 cigarrillos). Quinto, los fármacos tienen objetivos terapéuticos, dentro de un proceso destinado a restaurar una salud que el individuo posiblemente por ignorancia, descuido o falsas creencias contribuyó a dañar. Se paga un precio de un daño colateral menor tras la búsqueda de un bien mayor ¿cabe en algún sano juicio comparar esto a una sustancia que simplemente se usa para "colocarnos"? Ahora bien, dado que el consumo de narcóticos ataca la corteza prefrontal y las personas se vuelven guiñapos humanos, casi ineptos mentales, incoherentes (he visto casos), inútiles ¿qué harán los Estados con esa carga social de parásitos y basura humana? ¿Mantenerlos? Porque ni soñar rehabilitarlos, ya que son individuos que eligieron la autodestrucción y que arrastrarán hacia el abismo a todos los que se metan en su camino. En la película Patch Adams, aquel doctor que revolucionó la terapia en Estados Unidos padeció la muerte de su novia a manos de un sicótico. Ella quiso rehabilitarlo. Él terminó por asesinarla. Si no ve diferencias, cambia de lentes, Fifo.

Aquiles Julián Triunfar El "controlismo" es una vieja aspiración totalitaria. Que "el Estado tenga el

control" no es más que una evidenciación de esa arcaica pasión tupamara por controlarlo todo. Y no será más que un disparate más. Es imposible. Lo que habrá será un desborde. Policías, militares, funcionarios distrayendo partes de los cultivos oficiales para fines particulares. Una salida del closet de muchísimos mariguaneros y un recrudecimiento de la narcodependencia, pues sabemos que, en la medida en que el nivel de tolerancia interna aumenta, se necesita mayor cantidad de alcaloide o emigrar hacia otras drogas, para lograr "ponerse a nivel". Ah, eso sí, tendremos una marca-país nueva: la uruguaya, la oficial, para el comercio.

Aquiles Julián Triunfar Si la excusa es que se ha fracasado en la lucha contra las drogas (con la que se ha sido más que benigno y más alharaca que acciones contundentes. ¿Dónde están las leyes de guerra, incluyendo consejos marciales por alta traición, penas máximas severísimas, total despojo de toda propiedad, despojo de nacionalidad, penas acumulativas y otras acciones que desincentiven las prácticas? No, los narcos saben que hay un aparato legal benigno frente a sus desmanes. Matan, pero no son muertos. Si es una guerra, que se lleve como tal). También se ha fracasado en evitar la criminalidad común, de ahí que se deba considerar abolir la policía, las cárceles y autorizar todo: mate, robe, estafe, deprede, en tanto hemos fracasado en evitar

que esas cosas sucedan, de ahora en adelante serán permitidas. Como van las cosas, al Chapo Guzmán lo que le recomiendo es que se aguante y no se deje agarrar: dentro de poco podrá emerger como un astuto emprendedor, santificado por una ley de despenalización. Quién sabe si como vicepresidente de alguna gran Corporación internacional que inaugure su Departamento de Narcotráfico. No se ha fracasado en la lucha contra el narcotráfico, se ha querido fracasar, que es bien distinto.

Aquiles Julián Triunfar Su opinión, señor Nadal, es suya. Así que podemos ser un narcoestado o un platillo volador, en opinión suya y así será, en su opinión. Uruguay se ha convertido ya, por aprobar una ley en que el Estado cultiva y trafica con Marihuana en un narcoestado, le guste o no, pues, hasta donde tengo entendido, la marihuana es un narcótico. No sólo es un narcoestado, es un estado narcoproductor y narcotraficante, que va a lucrar de que sus ciudadanos se degraden y dañen sus cerebros con el alcaloide. En República Dominicana puede haber funcionarios cómplices y venales, puede existir jueces y fiscales que se dejen sobornar, policías y militares corruptos, pero hay leyes que persiguen el narcotráfico y a las buenas o por las malas hay persecución al cultivo y distribución de marihuana. Allá será el Estado el que monopolizará, en la aspiración del señor Mujica, el alcaloide. Si usted no

ve diferencias, allá usted. Si quiere opinar que Uruguay es un país avanzado, abierto, tolerante, revolucionario, opínelo. Su opinión en nada disminuirá la gravedad de la medida que acaban de aprobar por ley. Ah, por cierto, también, vieja pasión totalitaria de los tupamaros enganchados a gobernantes, quieren controlar las opiniones en la prensa, los contenidos de la internet y otras medidas de control social. Pero claro, la dictadura es lo que se vive aquí, jejejeje

Aquiles Julián Triunfar Entonces, si es así ¿por qué quiere Mujica que sea el Estado el que controle su cultivo, distribución y comercialización? ¿Por qué imponer cuotas? ¿Por qué el registro? Si es tan inocua, algo tan bueno, ¿por qué se quiere controlar el proceso? Qué la permitan sin restricciones. Así veremos a las grandes corporaciones sacar sus nuevas divisiones de narcotráfico. Se excarcelarán a los Carlos Leather y demás narcotraficantes, devolviéndoles sus bienes y pidiendo excusas porque lo que fueron fue adelantados, emprendedores, desarrolladores de una nueva industria. Además, por qué, si la excusa es que se perdió la guerra contra las drogas, se despenaliza sólo la marihuana y no todas las drogas, y se permite su cultivo, procesamiento, distribución y comercialización. Así los carteles emergerán como compañías por acciones, cotizarán en bolsa y aportarán al sistema financiero y al Estado

los millones que ahora tienen que blanquear disimuladamente. Como no he me "dado cuenta de la realidad", aunque hago mi esfuerzo de diariamente repasar los diarios de varios países, entre ellos Argentina y Uruguay, desde los que cito informaciones, entonces ya veremos si esto sirve para algo o no. Despenalizar el narcotráfico y convertirlo en una actividad socialmente aceptable, simplemente incrementará el número de pecados, pues se seguirán reclutando víctimas entre los preadolescentes que es dónde los narcos captan su mercado. Eso no tiene nada que ver con que el Estado penalice o no penalice, pues no lo han podido impedir y no lo van a poder impedir sin leyes que lo castiguen. Tal vez, para seguir con la lógica de un par de comentaristas que sí se han dado cuenta de la realidad, el paso a seguir sería poner estanquillos en los colegios y escuelas para distribuir la droga, ya que "se ha fracasado" en erradicarla. Por igual, tampoco se han podido erradicar los robos, asesinatos, secuestros, etc., por lo cual lo que procede es despenalizarlos. Es la misma lógica barata, que no mide consecuencias. Los tupamaros querían destruir al Uruguay, sus instituciones, su democracia, su cultura. Y casi lo logran. Pero ahora, desde el poder, de seguro que lo van a conseguir. Y ya veremos cómo les imitan.

Aquiles Julián Triunfar Tremenda lógica: cómo la sociedad ha permitido sustancias dañinas como el

alcohol y el tabaco, pues permitamos las drogas sicotrópicas. Es triste que personas lleguen a niveles de degradación por el alcohol, o que desarrollen enfermedades crónicas por el tabaquismo. Eso en nada justifica y da sentido a que se aprueben y permitan la producción, distribución y comercialización de estupefacientes. ¿Cómo se impedirá, si como se dice que se ha fracasado en lograrlo, que sigan enviciando a niños de 11 y 12 años, edades en que se enganchan los viciosos, por lo general? ¿Qué mecanismos de control podrían aplicar quienes han sido ineptos y corruptos frente al flagelo criminal del narcotráfico? Para mí es claro que la actual campaña responde a que el negocio está llamando la atención de grupos empresariales que quieren que se levanten las restricciones para darles un mordisco al jugoso negocio del narcotráfico. Sé cómo se montan estas campañas mediáticas y de opinión. También la sociedad ha fracasado en evitar el crimen organizado, las mafias de todo tipo y pelaje, los secuestros y demás delitos. Según la lógica, aprobémoslos todo, permitamos todo, despenalicemos todo, volvamos, en suma, a la ley de la selva. Si fracasamos, legalicemos. ¡Pero si siempre se quiso fracasar! Nunca se quiso ganar, porque los mismos Estados usaron la droga como una estrategia antiinsurgencia de control social, pues prefieren un hato de tectos a un montón de rebeldes. Como dice mi amigo Fifo son más manejables, jejejeje

Aquiles Julián Triunfar Pues por mí, que sigan prohibidas y siendo perseguidas.

Aquiles Julián Triunfar Y evidentemente no están tan prohibidas, porque esa cantante sabía dónde adquirirlas. No hay tal guerra, hay un negociazo, que todavía lo quiere ser más. Los tecatos salen a la luz porque los estragos de las drogas se hacen patentes cuando ya son casi incurables.

Aquiles Julián Triunfar Tomás, nunca hubo en ningún Estado, salvo ciertos estados musulmanes donde no relajan con el tema, interés alguno en ganar la guerra de las drogas. De hecho, muchos alentaron, permitieron, fueron pasivos o cómplices de las organizaciones criminales. Funcionarios, autoridades militares, policiales y judiciales, protegieron y encubrieron a los narcos. Y a quien no se ensuciaba se le suprimía. Esa es la historia de Colombia. Y es la de México. Fue la complicidad de sus autoridades la que explica la violencia y el desarrollo de esos cárteles. Los barones de las drogas en los Estados Unidos por igual gozan de muchísima impunidad. De vez en cuando caen varios para disimular y crear la imagen de que se le combate. Aquí, en R.D., en tiempos de Balaguer hubo funcionarios de su gobierno que fueron a La Victoria, sacaron a un narco

y los llevaron ellos mismos al aeropuerto. Esos escándalos se recogieron en la prensa, con total desparpajo. Luego, en el gobierno de Jorge Blanco están las pistas de aterrizaje abiertas en distintos lugares. Y qué decir de Quirino, a quien el mismo Presidente entonces de la República le dijo a su secretario de las Fuerzas Armadas que le dejaran ese asunto a él. O del Ayudante Civil del presidente cosido a tiros en la Lincoln. O del cabo de la Marina que vivía como un pachá en Arroyo Hondo, el pobrecito, en una mansión con cámaras, guardaespaldas, etc., y al que "visitaron" y cosieron a tiros en plena sala de su casa, a pesar de las cámaras y los guardaespaldas, y de cuyo caso nunca se supo nada. ¿Se necesita mayores datos para decir que la tal guerra nunca se quiso ganar, sino que muchos: altos militares, fiscales, jueces, etc., y funcionarios se han lucrado de proteger y favorecer a los cárteles? Uno se opone porque, de legalizarla, el daño sería mayor. Se eliminaría el factor disuasorio y se le mandaría a la población una señal de que hacer el mal al final es mejor. Los narcos emergerían como grandes potentados y en nada se dejaría de reclutar víctimas en liceos, colegios, escuelas, canchas y esquinas, porque es en las edades de 11 a 17 años en que se captan los futuros tecatos. Aunque la "guerra al narcotráfico" es más una farsa que una realidad, aunque sea por la formalidad algo se gana. Y, de paso, creo honestamente que hay corporaciones

multinacionales detrás de la actual ofensiva para que se legalice y despenalice el consumo de drogas. Es que un mercado cautivo de drogadictos es demasiado apetecible. Y si hay gente que lucra de enfermar y envenenar con tabaco y alcohol, ¿qué les impediría lucrar con narcotizar y destruirles el cerebro a media humanidad? ¿Ya no les destruyan a buena parte los pulmones y el hígado, sumarles además el cerebro, qué importa?

Aquiles Julián Triunfar Hoy vi una joven madre, en el Jumbo de la Luperón, con su niño en un carrito, ella usando un t-shirt con una hoja de marihuana en el frente. Ya ves, educando desde temprano a su niño para que se dé su yerba. Y proclamando públicamente sus aficciones. Y eso, que dizque son prohibidas e ilegales. ¿Y si las legalizaran?

Aquiles Julián Triunfar ¿Qué hacemos con prohibir matar y robar, y "claro, las leyes de tráfico", cuando permitimos que las personas alteren sus percepciones con drogas como la marihuana, que en el 2008 ya había superado al alcohol en España como causa de accidentes de tránsito y luego los dejamos que salgan a manejar, eufóricos y drogados, a protagonizar Rápidos y Furiosos... Hasta el Cristo Redentor? ¿Cómo les vamos a penalizar el robar si los volvemos adictos y el adicto roba, empieza por robar a sus padres y luego da tumbes para drogarse

(o eso no lo sabemos, si es el pan nuestro de cada día. Se ha matado para robar un celular para endrogarse)? Aquí pensamos cándidamente sin razonar las consecuencias. ¿Cómo piensas, Tomás, que se puede proteger a niños preadolescentes de 11 a 14 años de ser "enganchados", si pese a la supuesta y más teatro que verdad, "guerra contra el narcotráfico" que no es tal, porque los puntos de drogas se saben dónde están, y simplemente policías, fiscales y jueces picotean que da gusto sacándoles su tajada al negocito, nuestras escuelas, liceos, canchas deportivas, colegios, grupos juveniles y esquinas de barrios son lugares de "enganche" donde los narcos captan sus víctimas sin mayor esfuerzo por evitarlo de los gobiernos? Como solamente "debería estar prohibido matar y robar y, claro, las leyes de tráfico", permitamos todo lo demás. Sabotear, por ejemplo, engañar para que el otro se perjudique, ENVICIAR niños y adolescentes... ¿Esa es la idea? ¿Con eso es que Fifo, Sully Eduardo y Gustavo están de acuerdo?

Aquiles Julián Triunfar Sully Eduardo, no estoy en nada de acuerdo con que las personas se embriaguen ni fumen. Son vicios, que como la marihuana y otras drogas, son adquiridos en edad temprana y que se ha probado que todos afectan el cerebro. La gravedad del daño que el tabaco y el alcohol provocan ha obligado a los gobiernos, por la presión de los ciudadanos organizados y la gravedad

de los hechos comprobados, a limitar y poner controles al fumar y a la bebida, insuficientes y todavía tímidos, incluyendo a su publicidad. Se permitió industrias dedicadas a lucrar dañando la salud y provocando la muerte prematura de personas y se ha pagado una dura consecuencia de ello. Ahora hay una ofensiva internacional (hubo marchas por la legalización de la marihuana simultánea en distintos países), para despenalizar una droga que se ha comprobado una intensidad de daño superior al tabaco y que afecta seriamente al cerebro. ¿Porque se haya incurrido en el error de permitir la producción, distribución y comercialización y consumo legales del tabaco y el alcohol, tremendamente dañinos y responsables ambos de millones de muertes y tragedias, debemos agravar la situación legalizando también la marihuana? ¿Tenemos que exponer a nuestros niños y preadolescentes, ya de por sí expuestos a adquirir, imitando ejemplos paternos o incitados por "amiguitos" que los provocan, los vicios del alcohol y el cigarrillo, a que también sean enganchados en mayor número al terrible vicio de la marihuana? Eso carece de lógica. Como sabes, la marihuana actual está genéticamente modificada para tener una mayor concentración del alcaloide THC, la "supermarihuana", que alcanza niveles de 20-30%, cuando la planta normal tenía una concentración de 0,3 a 3,5%. Las agresivas consecuencias de esas altas concentraciones de THC

provocó que en el 2008 Inglaterra endureciera la normativa sobre el Cannabis, aspirando a "reducir el riesgo para el futuro de la gente joven" de aquel país. El "skunk", una variante de la marihuana era tres veces más potente de la variedad que existía en 1995 en Inglaterra y para el 2008 era el 80% de la que aparecía en las calles. Yo podría decir que hay que dejar a los adultos en libertad de destruirse a sí mismos, pues si ya lo hacen con el alcohol y el tabaco ¿qué importa que lo hagan con marihuana o con cocaína o cualquier droga de diseño? Pero no se trata de adultos, Sully Eduardo, se trata de niños, pues las edades de enganche para los vicios son de 11 a 19 años. Es bien difícil que esos tristes vicios, si no fueron adquiridos en ese lapso, se adquieran más tarde. Flexibilizar y relajar los controles y penalizaciones mandaría un ambiguo mensaje de permisividad y tendríamos un alocamiento mayúsculo e incontrolable. Los casos expuestos gráficamente de Amy Winehouse, Whitney Houston y Maculay Culkin no son exclusivo frutos de la marihuana, son frutos de las drogas, incluyendo el alcoholismo. Señalan el nivel de degradación a que esas sustancias llevan a las personas y la prematura muerte a la que llegan. La marihuana es puerta de entrada a otras drogas más agresivas, porque en las personas suben los niveles de tolerancia que claman por mayor intoxicación para poder "colocarse". Y el que cae en un vicio no tiene autocontrol ni

autodominio. Un simple cigarrillo los somete y hay individuos que batallan toda una vida por intentar desengancharse del tabaco o del alcoholismo, infructuosamente. ¿Vamos también a facilitarles en mayor medida que suceda con la yerba? Precisamente porque el adicto carece de control, dominio y medida, terminan, como dices, por mezclar cosas que pueden matar hasta a un elefante. Y es injusto que seamos indiferentes a esa tragedia, simplemente porque no nos toca directamente.

Aquiles Julián Triunfar Sully Eduardo, te comparto el siguiente enlace de una información aparecida en El Mundo, en España, en el 2008 sobre la medida tomada por Gran Bretaña: "La media de edad a la que los jóvenes se inician en el consumo del 'skunk' figura en los 13 años, con cantidades que igualan a las que ingieren de alcohol y, según el ACMD, con "serias consecuencias para su salud mental".

<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2008/05/07/neurociencia/1210182986.html>

Aquiles Julián Triunfar ¿Cómo se puede impedir que preadolescentes de 11, 12 y 13 años se enganchen a la marihuana u otras drogas, si las legalizamos y flexibilizamos socialmente su control, con gentes que tendrían sus cultivos personales (como sucede hoy día, pese a la prohibición) en sus hogares?

Aquiles Julián Triunfar Y como el siguiente reportaje te muestra, ya en el 2008 en España la marihuana superó al alcohol como causa eficiente de accidentes de tránsito ¡Y estamos en el 2012! <http://www.elmundo.es/suplementos/salud/2008/754/1209142359.html>

Aquiles Julián Triunfar Si todo el asunto se circunscribiera a darle a escoger a un adulto si se endroga o no, mi posición sería bien distinta. Un adulto es eso: adulto, y tiene que saber el precio a pagar por sus elecciones conductuales. Lo aprobaría con ciertas restricciones: 1. Negación de licencia de conducir; 2. Penalización por hacerlo frente a niños o en lugares públicos; 3. Inhabilitación para calificar a asistencia médica subsidiada por el contribuyente por las consecuencias derivadas de su vicio; 4. Fuertes penalizaciones a daños provocados a terceros o a la propiedad pública o privada por actuar bajo intoxicación de narcóticos. Los mismos términos los emplearía para fumadores y, sobre todo, para bebedores de alcohol. Pero daría la opción de consumirla a quien quiera autodestruirse con ella. El problema es que el negocio del narco engancha a menores. Si ves la noticia sobre Gran Bretaña, la edad promedio de enganche es de 13 años. Eso significa que hacia la baja llega a 12 y 11 años y hacia arriba a 14 y 15 años. Ahí es donde se enganchan las

víctimas del narcotráfico. Si un tajalán, en plena conciencia de las consecuencias de sus decisiones, elige drogarse, ese es su problema, pero ¿qué nivel de discernimiento puede tener un preadolescente que es retado, incentivado, desafiado, provocado, animado y chantajeado emocionalmente mediante burlas y amenazas de exclusión social del grupo, a que "pruebe" esa sustancia? Los padres hoy día, madre y padre, y muchas veces madres solteras que intentan sacar adelante sus hijos sin la ayuda del padre, viven absorbidas en sus empleos y batallando con salarios insuficientes. Creen que basta proveer un plato de comida, un techo y una matrícula escolar, lo que en las condiciones salariales de República Dominicana ya de por sí es una proeza, y tienen que dejar sus hijos prácticamente realengos, a la buena de Dios, en manos de domésticas. Los niños preadolescentes, por su lado, empiezan a independizarse, a hacer amiguitos, a socializar fuera del hogar y el control paterno y a vivir sus propias experiencias de comienzo de su adultez. Y es en esa precaria y vulnerable etapa psicológica y social en que los narcos hacen su trabajo, enviciando a los niños. Los padres, que siempre ven al hijo más pequeño e inocente de lo que es, tardan en darse cuenta de que su hijo o hija está atrapado en la drogadicción. Y la mayoría no sale de ella, como la mayoría no sale del tabaquismo y del alcoholismo (pandemia que aquí se celebra como si fuera un logro: fotos con litros de

whisky o empinando el codo con una botella de ron o cerveza y que se colocan como "gracia" en FB, muestra de la ignorancia supina de la gente). No es asunto de decisiones adultas y conscientes (aunque habrá que preguntarse qué tan adulta y qué tan consciente es una persona que elige autodestruir su salud, su bienestar y su vida), cuestión donde podría decir que así como una persona tiene opción de ir a tirarse del puente o del techo del Huacal, o de tomar Tres Pasitos o Negro Eterno, así mismo no se le debe impedir endrogarse o cualquier otra acción dañina a sí mismo, sino prevenir que con la misma haga el menor daño posible a los demás. El asunto es los preadolescentes. El Estado, que nunca ha hecho guerra alguna a las drogas, porque los puntos de droga operan públicamente, las denuncias de sobornos y protección de policías y detachamentos enteros abundan, la complicidad de altos mandos militares y policiales (el coronel Nin escoltándole la droga a Quirino, el otro coronel PN que mataron en la Av. Anacaona, los oficiales MdeG que actuaron como sicario en la matanza de Baní), con el negocio, para no hablar de un código procesal penal hecho a conveniencia, la complicidad de fiscales, abogados y jueces para lucrar de los cuantiosos fondos que se mueven en esa economía subterránea, los nombramientos de narcos en las FF.AA. o como Ayudantes Civiles, el blanqueo de dinero y otras muestras más de la impunidad con que ese negocio

se realiza en el país frente a la indiferencia y a la pasividad, ha dejado que las drogas proliferen y el problema se agrave. Todos nos manejamos con una condescendencia suicida frente a un fenómeno cada vez más incontrolable. Ahora, te insisto, en mi opinión, al notar una amplia ofensiva internacional para que se legalice la marihuana e incluso las drogas en general (es lo que expresidentes y personas como Vargas Llosa y otros promueven), creo que hay intereses corporativos detrás de lucrar con el negociazo. El problema, de nuevo, es que se es inepto para controlar que no se envíen niños, y esa es la precondition para que exista ese negocio, pues nadie que llega a 20 años sin fumar, beber o drogarse empieza a hacerlo a edad tardía, salvo contadísimas excepciones que tienen que existir para que una regla aplique. Dar luz verde es previsiblemente eliminar los mínimos recatos que impiden a algunos caer en el vicio. Si lo van a hacer, y en mi opinión, eso lo van a imponer, porque hay miles de millones de dólares de posibles ganancias envueltos en la decisión y es demasiada plata para que los escrúpulos morales o la decencia puedan prevalecer, por lo menos no es con mi silencio, anuencia o indiferencia. Pienso ser leal a mí, a mis valores, creencias y principios. Muchos industriales, comerciantes y empresarios han vivido la tragedia de hijos drogadictos crónicos. Conozco muchos casos y tú, sin dudas, posiblemente más que yo. Pero el amor al dinero puede más que cualquier

cosa, y ese amor es el que va a conducir a que esas leyes se relajen y la marihuana se apruebe. Estoy echando un pleito perdido, pero esos son mis pleitos favoritos.



Colección Lectofilia digital

- 1/ **palabra dada** / ensayos Aquiles Julián
- 2/ **Argucias contra el tiempo** /poemas Aquiles Julián
- 3/ **Los 7 tesoros a encontrar en un libro** / ensayos. Aquiles Julián
- 4/ **Cuentos premiados** / cuentos Aquiles Julián
- 5/ **Otras historias del huevo de oro** / Cuentos Aquiles Julián
- 6/ **Tigre y cachorro** / cuento Aquiles Julián
- 7/ **Drogas, violencia y legalización** / Artículos. Aquiles Julián

El libro



Drogas, violencia y legalización reúne las intervenciones y artículos que he escrito con relación al plan de despenalizar y legalizar la marihuana y otras drogas.

Para mí son obvias dos cosas: los intereses mercuriales que están tras el plan, tanto de grandes corporaciones como de los políticos, y segundo, la terrible tragedia humana y social que esa medida traería consigo.

No puedo impedirlo. Sí puedo oponerme y alertar. Y es lo que hago a contrapelo de la corriente predominante de legalizarlas.

El autor



Aquiles Julián (El Seibo, Rep. Dominicana, 1953)

Escritor, teatrista y cineasta dominicano.

Especialista en neurolectura y neurocompetencias.

Ganador de importantes premios literarios en su país. Empresario de network marketing.

Vicepresidente ejecutivo de **!TRIUNFAR!** Director

de la editorial digital **Libros de Regalo**. Editor de varias colecciones digitales, entre ellas *Muestrario de Poesía*, *La Biblioteca Digital* y *Lectofilia digital*. Sus artículos se reproducen en medios y blogs de distintos países, entre ellos España, Perú, Uruguay, Argentina y los Estados Unidos.



2012

